

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SÓCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

COLEGIO MÉDICO DE MADRID.—ESCRITOS ORIGINALES: estudios acerca del cólera.—De las preocupaciones habitadas en medicina desde principios del siglo.—MEDICINA LEGAL: ¿tal individuo menor de 15 años tiene discernimiento?—ASUNTOS PROFESIONALES: títulos falsos ó falseados.—PRENSA MÉDICA: Terapéutica, sobre el uso del nitrato de plata y el sulfato de cobre en las oftalmías.—Uso del feno común como purgante.—Tratamiento del tétanos por el cloroformo.—Otro tratamiento mas de las fiebres periódicas.—PRENSA FARMACEUTICA: Farmacia, de las variedades del cloruro mercurioso usadas en medicina, etc., etc., por J. B. Depaire.—PARTE OFICIAL: sociedad médica general de socorros mútuos.—VARIÉDADES: noticia importante.—Mas riñas médicas.—Sobre la desviación de la pupila como consecuencia del onanismo.—Enfermedad epidémica en Luna.—Almanaque médico del mes de abril.—GACETA DE EPIDEMIAS: el cólera en el extranjero.—El cólera morbo en Galicia.—CRONICA.—Vacantes.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán hacer oportunamente la renovacion por cualquiera de los medios indicados en el prospecto, sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

## Otra.

Debemos advertir á nuestros colaboradores y á los infinitos compañeros que nos han dirigido escritos, que iremos insertando los que sean científicos ó de interes profesional á medida que lo permita el cúmulo inmenso de materiales, muchos de ellos preciosos.—Firmes en nuestro propósito de no dar paso que no vaya encaminado al adelantamiento de la ciencia, al decoro, union y bien estar de la clase, no podemos dar cabida á los centenares de escritos que en defensa del SIGLO han remitido sus apasionados. Reciban, sin embargo, las gracias y no consideren nuestra abnegacion como un desaire.

## COLEGIO MÉDICO DE MADRID.

No habrán olvidado los lectores del SIGLO que en el banquete con que se celebró la aparicion de este periódico, el día 1.º del presente año, ocurrió la idea feliz de aprovechar aquellos momentos de entusiasmo y de íntima union en beneficio de la clase, procurando el restablecimiento de un Colegio médico en la capital del reino; Colegio que existió por largos años y que incautamente se dejó disolver, bien fuera por ese espíritu fatal de desunion que ha sido siempre la causa de nuestro malestar, bien por no tomarse el trabajo de acomodar sus estatutos al nuevo orden de cosas político y administrativo. No era un pensamiento nuevo el de establecer el Colegio, no, pues que hacia tiempo le abrigábamos muchos; pues que en el *Eco de la medicina*, en el *Boletín de medicina, cirugía y*

## FOLLETIN.

### LO QUE SOMOS.

Tres ó cuatro veces se ha intentado en Inglaterra hacer una reforma en la enseñanza y en la profesion médica; pero otras tantas ha tenido el gobierno que desistir de su propósito. ¿Por qué? ¿tal vez considerando con fria indiferencia un asunto siempre grave y de importancia para todo gobierno, siquiera por lo que afecta á la humanidad y por su íntimo enlace con la beneficencia pública? De ninguna de las maneras: la culpa no era del gobierno, era de los médicos, que representaban en diferente sentido, que sostenían multitud de opiniones diferentes, que se llenaban de dictérios y de insultos. Al ver que no llegaban jamás á ponerse dos médicos de acuerdo; que lo ensalzado por uno era maldecido por otro; que cada cual apetecía una reforma acomodada á sus propias necesidades, á sus deseos y aun á sus caprichos, ¿qué habia de hacer, qué podía esperarse que hiciese el gobierno? Suspender toda reforma; dejar que siguieran las cosas como estaban, hasta que tuviese por lo menos la misma seguridad de

farmacia y en otros periódicos se habian manifestado tan plausibles deseos, y aun llegó á celebrarse años atrás una reunion provocada por el primero de dichos periódicos con el objeto de realizarle, y hasta se nombró una comision para redactar las bases, de la cual formaron parte dos redactores del SIGLO que ahora han ayudado tambien á formarlas. Pero ese pensamiento, como otros muchos, habia quedado en embrion, no habia podido desenvolverse, quién sabe si por no haber echado la semilla en terreno á propósito y en ocasion oportuna.

Ahora es probable que se realice por fin. La comision que entre los concurrentes al banquete del SIGLO Médico se nombró, compuesta de los SRES. D. MANUEL CODORNIU, D. MARIANO LORENTE, D. VICENTE ASUERO, D. LUIS MARTINEZ LEGANÉS, D. FÉLIX GARCÍA CABALLERO, D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO y D. TOMÁS SANTERO, despues de detenidas deliberaciones formuló un proyecto de esposicion á S. M. pidiendo el restablecimiento del Colegio médico de Madrid, y las bases sobre que ha de fundarse este. Numerosos profesores de la corte han estampado sus firmas al pié de esos documentos, y todos los demas que gusten pueden añadir las suyas desde hoy hasta el domingo próximo.

Esperamos que nuestros colegas, siempre para nosotros apreciables, no solamente agregarán las suyas, pero tambien sostendrán un proyecto que es para todos importante. No le miren con ojeriza por ser cosa en que el SIGLO Médico haya tenido parte; tanto puede decirse que pertenece á dos de ellos como á nosotros, pues que de este asunto se habian ocupado ya sus redactores. No hemos hecho mas que aprovechar una feliz conjuntura en pró de todos, en pró de ellos mismos. Ni hay que agradecerlos nada por esto, ni llevamos la mira de merecer... ¡No permita el cielo que jamás abriguemos pensamientos egoistas!

El Colegio médico de Madrid podrá servir de modelo para establecer corporaciones de esta clase en todas las poblaciones donde se reúnan mas de diez médicos, y entonces faltaria muy poco para conseguir una organizacion médica acabada y completa. Los intereses de la clase se verian defendidos con unidad y con vigor, y no los veriamos en adelante ni desatendidos ni explotados de manera alguna.

La lectura de la esposicion y de las bases dicen por si solas mucho mas de lo que nosotros pudiéramos decir en su apoyo: lean nuestros compañeros uno y otro documento, y

complacer á alguien que de disgustar á muchos.—«Poneos de acuerdo y entonces se resolverá», es lo que prudente ha dicho el gobierno británico.

Dejando la Inglaterra trasladémonos á Francia, y se ofrecerá á nuestros ojos el propio espectáculo. Puesto á discusion entre los médicos el pensamiento de crear unas plazas para la asistencia de los menesterosos en las poblaciones pequeñas, surgieron encontrados pareceres, y de la pugna resultó el convencimiento de que el asunto es árduo en demasia, y que no debe considerarse como empresa fácil la de conciliar opuestísimas voluntades y aun mas opuestos intereses.

Pasemos ahora á Bélgica y veamos qué se ha hecho del proyecto que iba el gobierno á someter á la cámara de representantes, animado de los mejores deseos. Con el intento de añadirle perfecciones para que apareciese la obra acabada y digna de aquel país, tuvo la tentacion de presentarle á la Academia. El gobierno belga debia suponer que esta corporacion le daria con habilidad la última mano; pero, ¡allí fué Troya! Cada cual ha propuesto una enmienda, cada cual ha arrancado un giron ó añadido un pegote al proyecto primitivo, y tirando unos de un lado y otros de otro, puede decirse que la reforma murió en ma-

acudan á suscribir la esposicion los que no hayan perdido hasta la esperanza de toda mejora (1).

## Esposicion á S. M. la Reina.

### SEÑORA:

Las profesiones que tienen por objeto cuidar de la salud pública y de los intereses sociales, son harto delicadas en su ejercicio para que los gobiernos no hayan procurado, en todos tiempos y países, establecer en ellos la enseñanza de un modo correspondiente á los importantes fines de su inmediata aplicacion, y regularizar su práctica del modo conveniente para evitar los trascendentales efectos de la intrusion y falta de moralidad. Los jurisconsultos por esto, reunidos en colegios, tienen su noble profesion á cubierto de los indicados abusos, porque solo pueden ejercerla ante los tribunales de justicia, donde constan los que están para el caso competentemente autorizados, hallándose establecida una organizacion análoga para las clases auxiliares de procuradores y escribanos; de cuyo modo se evitan los graves perjuicios que habrian de irrogarse á las familias de encomendar la defensa de su honra y de sus bienes á quienes, careciendo de los conocimientos y facultad necesarios para actuar en debida forma, hicieran tráfico ilícito de tan sagrados objetos.

Los farmacéuticos, constituidos de un modo semejante, tambien pueden impedir la intrusion en su facultad, siendo fácil saber si la persona que abre al público una oficina de esta clase se halla legalmente autorizada para la elaboracion y expendicion de los activos productos que la medicina emplea.

Peró esta facultad, á pesar de la trascendencia de su delicado ejercicio y de la facilidad que por su modo de ejercerla ofrece á la intrusion y al charlatanismo, no tiene otra garantía, en las grandes poblaciones, para el público que necesita de sus indispensables auxilios, que la estéril vigilancia de los subdelegados de Sanidad; los cuales, ignorando casi siempre las intrusiones y traslimitaciones mientras no son muy conocidas por sus funestas consecuencias ó por su impune repeticion, sin otra recompensa por su interesante y comprometido servicio que las escasas consideraciones que el reglamento les concede, y no contando sino pocas veces en el ejercicio de sus funciones administrativas con todo el apoyo que su autoridad exige para ser respetada, tienen que dejar correr, apesar suyo, las graves demasías que diariamente se observan. De aquí el descuido y la tolerancia que favorecen mas y mas la transgresion de las leyes reguladoras del ejercicio de las profesiones médicas, y el sensible abandono en que se deja al público para encomendar la salud y la vida de las familias á personas incompetentes que pasan por autorizadas, y para aceptar como buenos remedios secre-

(1) Hasta el domingo próximo puede firmarse en la botica de Codorniu, plazuela de Santa Ana.

nos de la Academia... ¡El gobierno belga no tenia conocimiento de lo que somos! Los médicos vivimos por lo comun en un mundo ideal, que consideramos hecho para nosotros solos; los médicos somos además presumidos y muy pagados de las propias opiniones; los médicos, en fin, á fuer de ser médicos, solemos olvidarnos de que somos hombres, de que vivimos en el seno de una sociedad y tenemos que atender á la conciliacion de los intereses propios con los de esta.

Prorumpimos frecuentemente en amargas quejas contra la sociedad que no nos comprende, ni nos considera, ni nos aprecia; nos quejamos de los gobiernos porque no se curan de nuestros asuntos, y luego, cuando algun gobierno dice: «manifestad vuestros deseos, que tengo formado el propósito de cumplirlos» no acertamos siquiera á formular esos deseos. Cada uno echa por lado distinto; cada uno sostiene con ardor sus opiniones, sin transigir jamás con las ajenas; cada uno se pone á sonar y pretende cosas que no podrian realizarse sin constituir de nuevo el estado para satisfacer aquella mira. Arrancando de la propia conveniencia ó á impulsos de la vanidad, cada uno dá á la estampa el engendro mas ó menos caprichoso de su imaginacion, engendro libre, eso sí, y tan libre que no suele



tos y de falaces propiedades que se pregonan como infalibles sin que se estorbe su anuncio.

Otro daño de no menor trascendencia se deja conocer en tan lamentable situación. Muy comunes son los casos en que se tiene que certificar sobre el estado de salud de muchos individuos que por razón de sus dolencias necesitan permiso para viajar ó tomar baños, que desean eximirse de cargos públicos ó librarse del servicio de las armas, ó que deben comprobar la necesidad de auxilios benéficos que algunas corporaciones filantrópicas suministran á los enfermos desvalidos; lo cual, en poblaciones grandes, presenta la mejor ocasión á los abusos por la dificultad de conocer á todos los profesores, así como las firmas de que usan. Pueden, es cierto, precaverse con la oportuna legalización de escribanos; pero sobre que este medio no alcanza á desvanecer cualquier duda acerca de la inteligencia de las atribuciones conferidas en los títulos respectivos, ni es tan espedito y módico como el sistema que los firmantes tendrán la honra de someter á la aprobación de V. M., no basta para impedir otros males de graves consecuencias. La facilidad de pedir á las oficinas de farmacia, con recetas cuya firma aunque no se conozca no se trata de comprobar, sustancias venenosas capaces de proporcionar medio seguro y mañoso de satisfacer intentos depravados, así como la de conseguir, según la costumbre, que con un certificado de defunción cuya certeza no se conoce ni se averigua, se proceda en las parroquias al enterramiento de los cadáveres, dejan abierta la puerta á crímenes cuya importancia no es necesario que se abulte. ¿Qué garantías hay, en efecto, en la actualidad establecidas para que en las boticas y parroquias se adquiera la certidumbre de que los espresados documentos que en ellas se presentan han sido espeditos por profesores competentes, y que la firma que los autoriza es legítima y no suplantada?

Tan perjudiciales escesos pudieran fácilmente evitarse, á juicio de los que suscriben, haciendo extensiva á la clase médica la organización de otras ya indicadas, y previniéndose en su virtud para lo sucesivo, que los médicos que quisieran tener espedito su derecho para ejercer en las poblaciones numerosas, y especialmente en Madrid, por ser la mayor de todas, tuvieran que incorporarse en Colegios; los cuales deberían circular en cada año la lista de los inscritos, á las autoridades, corporaciones administrativas y oficinas de farmacia para su conocimiento, é intervenir en la forma debida los certificados facultativos que se espidieren para comprobar su legítima procedencia y autorizar su validez.

Otros beneficios no menos importantes resultarían del referido establecimiento, pues las autoridades competentes podrían consultar á los Colegios en caso necesario sobre asuntos de salubridad local, así como estos podrían á su vez llamar con conocimiento su atención superior sobre mejoras profesionales en que el bien público reportaría ventajas, y reunir además datos de interés para la formación de topografías médicas.

El contacto mas inmediato de los profesores les haría afianzar los fraternales vínculos que les unen, induciéndoles á ser cada vez mas deferentes y mirados entre sí; no menos que el temor á la severa censura de sus compañeros podría impedir que alguno se inclinase á cometer en casos especiales acciones que no fueran enteramente ajustadas á las sanas reglas de la moral médica. Faltas se observan entre los individuos de nuestra clase, como en todas sucede, que no son fáciles de extinguir por ser inherentes á la frágil condición del hombre; mas, ¿no sería preferible tratar de conciliar sus encontrados pareceres y hacerles deponer sus mútuos agravios ante una comisión autorizada de hermanos y competentes apreciadores de todas las circunstancias del caso, que no dejarles entregados á su al-

reconocer trabas ni en la organización social, ni en las costumbres del país, ni en las leyes, ni en la conveniencia de las otras clases.

Hé ahí por qué alcanzamos tan poco en todos los países, por qué nuestra situación no mejora, por qué no se realizan mejoras que aliviarían sin duda alguna, haciéndolas con prudencia, la suerte de la generalidad.

Aprendamos, como suele decirse, en cabeza agena, y no sigamos en España el mal ejemplo dado en otros países; el mal ejemplo que acaba de dar la Academia de Bélgica. A propósito del proyecto de ley que esta corporación se ha entretenido en despedazar, sin advertir que de esa manera se prolongaban males muy deplorables, dice con mucha razón un periódico científico de aquel país:

«Desdichado proyecto! Ya ha quedado en cueros, desnudo, mas desnudo que la ley de 1818... ¿Cómo aparecerá en ese estado de desnudez ante el público, y menos bien el palacio de la nación? Será preciso que el gobierno le vista de nuevo para que á lo menos se presente con mas decencia. Pero nada importa tanto como aprovechar la ocasión para lo venidero, y no entregarle mas sin piedad por meses y años en manos de cualquiera, para que por miras privadas, por envidia ó interés, se entretenga

vedrio y resentimientos, ó llevar sus cuestiones con escándalo y desmerecimiento de la profesión á los tribunales comunes para que las diriman?

No dejan tampoco de ofrecerse con los particulares dudas sobre el aprecio de honorarios devengados por asistencias, en que los juzgados para resolver tienen que apelar al dictamen de corporaciones peritas; y no hallándose designada en las disposiciones actuales la que deba entender en esta clase de informes, desde que caducó el Reglamento de los Colegios de medicina de 1827 que los tenía encomendados á los secretarios de dichas escuelas, pudiera sin inconveniente señalarse esta atribución á las Juntas de gobierno de los referidos cuerpos colegiados.

No es por cierto una novedad el proyecto que nos ocupa, pues ya los médicos estuvieron organizados en Madrid de este modo en épocas bien antiguas, en virtud de reales cédulas espeditas al efecto; pero desde que los cambios en los sistemas políticos y administrativos hicieron caducar una institución que por la forma que entonces tenía vino á ser incompatible con ellos, cada vez se ha ido haciendo sentir mas la necesidad de restablecerla sobre otras bases acomodadas á la organización social de nuestros tiempos.

La medicina no se halla en el caso de ser en su ejercicio tan libre como las industrias, porque su importante aplicación es de suma trascendencia y de efectos casi siempre irremediables; hallándose muy lejos de poder ser en ella apreciada la aptitud legal por los ojos del público, cuando tiene que acudir á sus benéficos auxilios, tan fácilmente como lo son los artefactos al tiempo de recibirlos. Por esta causa el real tribunal del proto-medico entendía en la dirección y arreglo del ejercicio de la Facultad en bien de la salud pública, hallándose revestido hasta de atribuciones ejecutivas; cuyo respetable cuerpo fué sustituido después por la Junta suprema de Sanidad, y la superior gubernativa de medicina y cirugía, que ya recibieron sus facultades mas limitadas. En el día las corporaciones sanitarias halláanse reducidas á funciones meramente consultivas, teniéndose encomendada la vigilancia en el ejercicio de profesiones tan delicadas á las autoridades políticas que, en la vasta extensión de sus atribuciones y cuidados, no pueden atender como conviene á este ramo, no menos importante que los demás, aunque al parecer no tan urgente, excepto en los casos de epidemias. La prensa médica, advirtiéndolo los males que resultan de esta sensible laxitud, ha clamado unánimemente en varias ocasiones por una reforma de esta especie, no menos ventajosa para el orden y decoro de la profesión que indispensable para la fiel custodia del sagrado depósito de la salud pública; y los que suscriben, deseando conseguir un objeto que consideran por tantos títulos beneficioso, acuden solícitos á V. M.

Suplicando que, en atención á las razones manifestadas se digne ordenar el establecimiento del Colegio de médicos de esta corte, bajo las bases que los esponentes tienen la honra de incluir en el adjunto proyecto, en el cual se hace compatible la institución propuesta con las políticas y administrativas que rijen en el Estado.

Madrid 28 de febrero de 1834.

SEÑORA:

A. L. R. PP. de V. M.

Manuel Codorniu.—Mariano Delgrás.—Manuel Santos Guerra.—José Figuer y Cubero.—Manuel Izcaray.—José Robiralta.—Mariano Lorente.—Gregorio de Escalada.—Rafael José de Guardia.—Juan Castelló y Tajell.—José de Arce.—Francisco Ramos y Borguella.—Antonio Menchero.—Matias Nieto y Serrano.—Manuel Andrés y Soria.—Luis Martínez Leganés.—Juan Luque y Luque.—Francisco Mendez Alvaro.—Mariano Ortega.—Juan Villa y

«en despedazarle de nuevo; arrancando lo poco bueno y nuevo que le quede. *Experientia docet.*»

Y mas adelante añade:

«¿Qué confusión en las miras, las opiniones y las críticas de los que se han ocupado y todavia se ocupan del proyecto, sea oficial ú oficiosamente! Cada cual le juzga bajo su punto de vista particular, condenando las disposiciones que le desagradan y parecen no cuadrar á sus miras; uno le halla demasiado radical y proclama el *statu quo*; otro dice que no le encuentra acomodado al espíritu liberal de nuestras instituciones, que es muy anticuado y debe hacerse de nuevo; este le halla malísimo, detestable, sin decir por qué, mientras que el de mas allá le acepta como la Academia le ha dejado.»

Basta lo trascrito para muestra y para que sirva de ejemplo. Guardémonos en España de aparecer tan discordes en opiniones. Seamos cautos, seamos discretos y prudentes, sobre todo en momentos tan críticos y supremos como los actuales. Ya que hemos tenido la fortuna de hacer que llegue á someterse á la aprobación del gobierno un proyecto completo para regularizar la asistencia de los pueblos y de los menesterosos; ya que todo autoriza á creer que ese proyecto se publique y plantee, evitemos una

Villa.—José Calvo y Martín.—Mariano Casagamas.—Antonio Manté.—Ciriaco Ruiz Gimenez.—Tomás Santero.—Nicolás García Briz.—Roman Monteagudo.—Luis Colodron.—Eusebio Castelo y Serra.—Ramon Eusebio Morales.—Juan Salmon Perez.—Andrés Girona.—José Moreno Hernandez.—Fulgencio Hurtado.—José Fernandez Carretero.—José Rodríguez Villargoitia.—Manuel Ruiz Salazar.—Pedro Fernandez Trelles.—Ramon Félix Capdevila.—José Benavides.—Juan Fourquet y Muñoz.—Bonifacio Blanco.—Félix García Caballero.—Serapio Escolar.—Juan Gualberto Avilés.—Joaquín Malo y Calvo.—Tomás de Corral y Oña.—Rafael Martínez y Molina.—Joaquín Antonio Malo.—Joaquín Fernandez Alvarez.—Juan de Mata Casaña.—José García Soldado.—Francisco Alonso y Rubio.—Angel Gonzalez.—Mariano José Gonzalez y Crespo.—Pedro Maranges.—Gabriel de Usera.—Manuel Gonzalez de Jonte.—Fulgencio Ruiz Casaviella.—Manuel Coll Gonzalez.—Pedro Alonso y Valencia.—Pedro Mata.—Manuel del Valle.—José Sumsi.—Vicente Asuero.—Sebastian Olea.—Casimiro Parra.—Enrique Ataide.—Domingo García Roca.—Fernando Ulibarri.—Elías Polin.—Manuel Julia.—Pedro Igartúa.—Rafael Saurá.—Juan Marqués Sevilla.—Casimiro Olózaga.—Antonio María Gomez y Nuñez.—Patricio de Salazar.—Julian Lopez Somovilla.—José Maenza.—Santiago Rodriguez.—Ignacio Ortega.—Antonio Moreno Sanjurjo.—Esteban Sanchez Ocaña.—Pedro Alvarez.—Juan de Matienza.—Carlos Ros Ferrer.—Bonifacio Montejo y Robledo.—José Mondejar y Mendoza.

#### Bases para la organización de un Colegio Médico en Madrid.

1.ª

Todos los profesores de medicina residentes en Madrid ó que en lo sucesivo se establezcan para ejercer en esta población, se reunirán en Colegio, á cuya junta de gobierno deberán presentar su título, como se previene en el actual reglamento para las subdelegaciones de sanidad que se verifique ante los subdelegados respectivos; pudiendo tambien incorporarse los médicos que no ejerzan.

Los que accidentalmente vinieren á la espresada corte y quisieran utilizar sus conocimientos facultativos mientras en ella permanecieren, deberán agregarse en igual forma al espresado Colegio.

Todos los años se publicará una lista circunstanciada y comprensiva de los profesores colegiados y agregados, que se circulará á las autoridades y corporaciones administrativas, á los juzgados y á las oficinas de farmacia para su debido conocimiento.

2.ª

El objeto de este Colegio es:

1.º Auxiliar á la autoridad superior gubernativa, sin perjuicio de las atribuciones conferidas á sus agentes naturales los subdelegados de sanidad, en el cuidado que debe tenerse para la observancia de las disposiciones legislativas y administrativas vigentes sobre el ejercicio de las profesiones médicas.

2.º Cuidar del sostenimiento del orden debido y del decoro correspondiente en el ejercicio de las referidas profesiones.

3.º Informar al gobierno y á las autoridades sobre los asuntos relativos á las mismas en que tuvieran á bien consultarle.

4.º Procurar avenencia en las cuestiones que se suscitaran entre los colegiados, sobre asuntos referentes á la práctica de la facultad.

5.º Reconocer la firma de todos los certificados que en la corte se espidan por los profesores que en ella ejerzan, y timbrarlos en señal de su legitimidad para que puedan adquirir validez en donde hayan de producir efecto.

6.º Reunir datos estadísticos que puedan ilustrar al gobierno en caso necesario, y servir para la formación de la topografía médica de la población.

7.º Valorar los honorarios devengados en las asistencias facultativas cuando los tribunales ó autoridades competentes lo pidiesen.

3.ª

Todos los profesores inscritos estarán obligados á coadyuvar, en la parte que les concierna, al mejor cum-

hostilidad dañosa para la clase, fatal en grado altísimo, cuyo resultado no sería otro que arrebatarnos en un momento el fruto de muchos años, de asiduas tareas y de un siglo de aspiraciones. ¡Que no sirvan las pasiones de unos pocos para dañar á todos! ¡Que no puedan decir los hombres políticos y de gobierno con algun fundamento, «los médicos son inarreglables»! ¡Que ulteriores reformas no se abandonen creyendo imposible efectuarlas sin ardiente oposición!

El proyecto mencionado si se publica, y que se publica es indudable, no se reduce á modificar en muy poco las prácticas que la costumbre ha establecido en cada localidad: encierra cambios muy importantes, siquiera respete en lo posible, como no podía menos, las costumbres y las conveniencias de los pueblos. Por otra parte, no hay tampoco en él cosa mas *inecaxa* que la creación de unos inspectores de Sanidad, que hace tiempo han llamado la atención á cierto periódico médico. Nada hay de eso, ni nadie en ello ha pensado jamás.

Pudiéramos seguir escribiendo todavia algunas cuartillas sobre este tema, pero no queremos hacerlo. Sobra lo dicho, aunque ¡quiera Dios que alcance!



plimiento de lo espresado en estas bases y á ejercer los cargos para que fuesen elegidos; y á fin de que pueda haber el debido concierto en la ejecucion de las mismas, se dirigirá el Colegio por una junta de gobierno nombrada por los profesores incorporados, en votacion secreta y por mayoria absoluta de votos, renovándose por mitad anualmente: la reeleccion será permitida, mas no será forzosa la admision.

Esta junta se compondrá de un decano, dos vice-decanos, un secretario, un vice-secretario, un tesorero, un vice-tesorero, un contador, un vice-contador, dos fiscales y ocho consiliarios; teniendo á su cargo el cumplimiento del objeto de esta institucion, así como de los acuerdos que el Colegio adopte en uso de las facultades que le competen.

4.<sup>a</sup> Para cumplir lo establecido en la base 2.<sup>a</sup>, procederá la junta del modo siguiente en lo relativo á los artículos que comprende:

1.<sup>o</sup> Proponiendo á la autoridad superior política la pena á que con arreglo á las ordenanzas, decretos y órdenes vigentes sobre salubridad pública, se hubiesen hecho acreedores los que apareciesen culpables de intrusion en el ejercicio de las profesiones médicas y de traslimitacion en el uso de las facultades designadas en los respectivos títulos y reglamentos, en virtud de expediente instruido al efecto por los referidos fiscales y sometido al acuerdo de la junta; dejando siempre á salvo las facultades encomendadas para el caso á los subdelegados de sanidad.

2.<sup>o</sup> Esponiendo á las autoridades lo que tuvieren por conveniente sobre mejoras en la salubridad de la poblacion y para el orden y decoro en el ejercicio profesional.

3.<sup>o</sup> Amonestando á los profesores que faltasen á sus deberes facultativos para con el público ó con sus compañeros, tratando de arreglar las cuestiones que entre ellos surgieren sobre asuntos de la misma especie.

Y 4.<sup>o</sup> Adoptando un timbre con que sellar las certificaciones expedidas por los profesores que ejerzan en la poblacion, despues de comprobada la aptitud legal y la firma en el registro que tendrá el Colegio; á cuyo fin deberá tener la secretaria horas fijas de despacho para el servicio del público.

5.<sup>a</sup> El Colegio se reunirá una vez en cada año para enterarse de lo ocurrido por una Memoria que presentará la junta de gobierno para hacerse cargo de la recaudacion de gastos habidos en dicho periodo y del estado de los fondos, y para verificar eleccion de oficios. En ella podrán hacer los colegiales las proposiciones que gusten y se refieran al objeto de la institucion.

Tambien podrá reunirse el Colegio por extraordinario para asuntos de urgencia y de interés, y propios siempre de los fines que le corresponden, cuando la junta de gobierno lo considere conveniente ó necesario, cuando el mismo Colegio lo acordare en alguna de sus sesiones, ó cuando quince de sus individuos lo pidieren por escrito á la espresada junta.

6.<sup>a</sup> Los fondos del Colegio consistirán en el producto de los derechos de timbre y reconocimiento de firma de las certificaciones, que serán de cuatro reales, hallándose dispensados de dicho pago los pobres de solemnidad, y de los devengados por tasacion de honorarios facultativos con arreglo á las prácticas establecidas.

Si estos productos no alcanzasen para sufragar los gastos de sostenimiento, así como para los de instalacion, se abrirá una suscripcion voluntaria entre los colegiales.

7.<sup>a</sup> El secretario del Colegio, por sus trabajos, tendrá una asignacion proporcionada á lo que se recaude; y los profesores fiscales devengarán igualmente por los suyos una parte igual de la recaudacion de multas que recaigan sobre los expedientes que instruyesen, á la que señalan las órdenes vigentes para los subdelegados de sanidad.

8.<sup>a</sup> Aprobadas que sean estas bases y constituido el Colegio, se procederá á la formacion del reglamento correspondiente por la misma corporacion, el cual será sometido á la aprobacion del Gobernador de la provincia.

Madrid 28 de febrero de 1854.—A nombre de los profesores que firman la esposicion que precede.—Manuel Cordero.—Mariano Lorente.—Vicente Asuero.—Matias Nieto Serrano.—Tomás Santero.—Luis Martínez Leganés.—Félix García Caballero.—Francisco Mendez Alvaro.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### ESTUDIOS ACERCA DEL CÓLERA.

#### Carta primera.

Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO:

—Mi buen amigo: espero que su cortesania me dispensará el obsequio de entablar conmigo una discusion relativa al cólera-morbo. No es mi ánimo recorrer todos los puntos que comprende el estudio de esta enfermedad, sino elegir entre ellos los que á mi parecer presentan una solucion mas fácil y de una aplicacion inmediata. Al emprender este trabajo ignoro cuáles son las opiniones de V., pero esta circunstancia lejos de retraerme me alienta mas y mas. Si, por fortuna para mí, nuestras ideas son análogas ó muy semejantes, entonces veré

con placer indecible que adquieren una confirmacion, un peso que por sí no tendrían saliendo de mi pluma, y si hay divergencia ú oposicion, me prepararé á lidiar, siempre con armas corteses, pero con ánimo resuelto de no ceder al cariñoso ascendiente de la amistad, sino á la fuerza suprema de la razon. Al tributar á la de V. el homenaje merecido, me será muy grato, sin embargo, saludar en mi vencedor á un amigo. Entremos en materia.

¿Es cierto que la medicina, en lo que concierne al cólera, ignore tanto, ó pueda tan poco, como se lo figuran muchos profanos, y piensan algunos profesores? Hé aqui, amigo mío, el primer problema que me propongo ventilar. Tiene dos partes, y en esta carta me limitaré á una de ellas.

Saber y poder son dos cuestiones diversas, aunque muy enlazadas. Importa deslindar el terreno de una y de otra, y averiguar su conexión. Para lograr mi propósito voy á seguir un rumbo que tal vez le parezca á V. algo extraño; pero, que sino me equivoco, me conduce directamente al objeto. Hagamos una suposicion. Figurémonos, que ni V. ni yo hemos visto ningun caso de esta enfermedad, ni en su aparicion esporádica, ni mucho menos en su forma epidémica; que en iguales condiciones se hallan otros compañeros nuestros, en términos de que en ningun cuadro nosológico hemos podido estudiar semejante dolencia y que ignoramos, en fin, hasta su nombre. En tal situacion se nos presentan tres enfermos en los cuales se observan los sintomas siguientes:—A. Disminucion ó falta completa de apetito, sed mas ó menos viva, lengua cubierta de una capa gruesa de color amarillo parduzco, sensacion de peso en la region epigástrica, evacuaciones ventrales numerosas, líquidas, amarillentas, precedidas de borborismos, pulso frecuente, calor de la piel aumentado.—Al observar nosotros este cuadro de sintomas, es muy regular que nos cinésemos á prescribir dieta, agua de arroz gomosa, lavativas emolientes laudinizadas y tópicos tambien emolientes al abdómen. Asimismo es muy regular que el enfermo se hallase bueno á los dos, tres ó cuatro dias.—El paciente B, supongamos, presenta este otro grupo de sintomas. Vómitos primero de alimentos, luego de materias biliosas, y despues de un líquido blanquecino parecido al suero turbio. Evacuaciones ventrales frecuentes, líquidas, serosas y con copos albuminosos parecidos en suma á un cocimiento de arroz, borborismos, calambres mas ó menos violentos, ansiedad etc. A la vista de tal cuadro sintomatológico, no es muy aventurado suponer que, reforzando la terapéutica mencionada ya para el enfermo A, recurriésemos á la sangría del brazo, á las aplicaciones de sanguijuelas, á la aplicacion del calórico.—Por último en el enfermo C supongo que existe el conjunto de fenómenos característicos del tercer periodo del cólera, y que por consiguiente, atendiendo á lo practicado en los casos anteriores A y B, á la mayor intensidad del ataque y á los puntos donde se dirige, no vacilamos en dar al paciente bebidas frias, acidulas, muy frias ó heladas, en corta cantidad pero amenudo, pedacitos de hielo, opio, cuidando al propio tiempo de aplicar calórico sin cesar, y de emplear enérgicos revulsivos á las estremidades inferiores y á lo largo de la columna vertebral. Con tales medios nuestro enfermo triunfa de su grave dolencia.

Hagamos aquí una pausa. En la serie de suposiciones que he indicado hasta ahora, ¿se vé nada de violento, de extraordinario, de anormal? No ciertamente. El cuadro de sintomas podia no estar copiado en las obras de nosologia, pero nosotros le hemos ido refiriendo á los órganos y aparatos afectos, le hemos ordenado al propio tiempo; y para atacarle hemos acudido á medios terapéuticos ya conocidos, á medios terapéuticos cuya accion habíamos ya estudiado con detencion, á medios terapéuticos, en fin, cuya energia y modo de obrar se hallaba en perfecta correspondencia con las lesiones funcionales que anunciaban los sintomas. En efecto, estas lesiones se refieren á tres órdenes de fenóme-

nos. Unas anuncian que hay perturbacion profunda de las funciones digestivas; otras emanar, á no dudarlo, de los centros nerviosos, y con particularidad de la médula espinal, y por último hay que referir otras á la lesion del centro circulatorio. En último resultado nuestra conducta, en la suposicion ya dicha, hubiera sido racional y muy de acuerdo con todo lo que enseña la medicina.

Pues bien, salgamos ahora del terreno hipotético y penetremos en el de las realidades. Los primeros profesores que dominando la impresion terrible que produce en el ánimo la invasion de una calamidad como el cólera, discurrieron con serenidad, obraron con energia, y trataron el cólera con los medios mencionados, se hallaron respecto de la enfermedad en el mismo caso que yo he supuesto para nosotros; aunque en circunstancias muy desfavorables, porque al imaginar yo la hipótesis dicha, he cuidado de apartar de ella el aparato terrificante, el pavor universal, la confusion, el aceleramiento, en suma el fúnebre convoy de una epidemia. De esta manera, aislando la enfermedad, es como puede apreciarse con exactitud lo que se debe á la ciencia; lo que han hecho sus profesores, y el tributo que como hombres han pagado á la debilidad humana. Nosotros que actualmente recordamos, no sin trabajo, la época de esta calamidad; que tranquilos, distantes del peligro, sin que nada nos apremie, registramos monografías, consultamos los capitulos que en obras generales se consagran á esta dolencia; reunimos datos, comparamos resultados, podemos muy bien, sin esfuerzo, discutir con calma, juzgar con detenimiento los graves problemas del cólera. No así los médicos que por primera vez vieron con asombro esta calamidad, tan nueva como horrible en aquella época. ¿Habrá motivo para extrañar la confusion de métodos, la anarquía de opiniones, la desconfianza en los auxilios del arte, ó la declaracion de su impotencia en aquel caso? No, no hay que extrañarlo en verdad. Seamos indulgentes... dije mal, seamos justos. Nosotros hubiéramos sucumbido de la misma manera; y esta es la ocasion de repetir aquel sublime pensamiento pronunciado por labios celestiales «el que se sienta sin pecado, que tire la primera piedra.»

Ahora bien, si el convencimiento de la propia debilidad obliga á ser indulgente con la agena, seámoslo, pero esta concesion generosa no llegue al punto de suscribir á errores graves, disculpables en los primeros que los adoptaron, pero injustificables en nosotros. Leyendo estas líneas me figuro oír decir á un profano. Y bien, en suma, ¿qué saben Vds. acerca del cólera? ¿qué dice la ciencia? ¿qué puede el arte? Caballero profano, replicaría yo si tal oyese, tenga un poco de paciencia y escuche la respuesta á las dos primeras preguntas. La ciencia enseña respecto del cólera dos cosas muy importantes. Enseña á conocer cuando le padece un enfermo, y enseña á emplear contra esta dolencia medios racionales que la experiencia confirma, y que en muchos casos triunfan del mal.

Dios me libre de imaginar siquiera que en el cólera se sabe todo lo que es preciso saber; Dios me libre de incurrir en el delirio de no confesar que hay muchos vacíos que llenar, muchos problemas que poner en claro, muchos datos que rectificar, mucho que averiguar, en fin; pero Dios me libre tambien de proclamar en este caso que la ciencia es nula, y el arte impotente. Semejante idea me conduciría á la inaccion, al abandono de los enfermos. Tal vez algun profano esclame escandalizado. ¿A la inaccion! ¿Y por qué? La respuesta es fácil á mi ver concluyente. La consecuencia legitima, forzosa de no saber, es estarse quieto. Solo la actividad turbulenta del vulgo, ó de los imperitos, es la que puede hacer compatible ignorancia y movimiento. El hombre cuerdo, el profesor sensato, obra solo cuando vé el camino con claridad, cuando observa los obstáculos, atiende á los riesgos, y conoce el poder de los medios que emplea en relacion con los males que ataca. La medida de su actividad está en el conoci-



miento claro y distinto de la enfermedad, del enfermo, y de cuanto le rodea. Conducirse de distinta manera sería asemejarse á un ciego que, rodeado de precipicios y de grandes obstáculos, se obstinase en dar carreras por un terreno que le fuese completamente desconocido. Dejemos al instinto conducirse así, pero no olvidemos nunca que el hombre científico no debe dar un paso sin que le ilumine la ciencia, y que en el instante mismo en que su luz salvadora se estinga, en aquel momento mismo debe detenerse.

Hé aquí el resultado práctico de la solución de mi problema. El que le juzgue resuelto en el sentido manifestado, será consecuente al tratar un cólico con arreglo á estos principios, empleando los recursos terapéuticos referidos, ú otros que su estudio ó experiencia le hayan dado á conocer; pero el que vacile debe obrar muy poco, y el que ignore, atenerse á la *espectación pura* y altamente desconsoladora. El que profesa una opinión decidida, y adopta una terapéutica cuyas bases, condiciones, pormenores y eficacia ha estudiado con detenimiento, con madurez, con tal detenimiento y madurez que se halla tranquilo al sufrir el terrible interrogatorio que le dirija su conciencia; el que así sienta y piense, no desmayará al ver que la muerte le arrebatara una, y otra, y cien víctimas; no flaqueará su ánimo al escuchar los lamentos, las quejas, las reconvenciones de las viudas y de los huérfanos.... Triste, pero resignado; profundamente afligido, pero firme en sus doctrinas, disputará á la muerte sus víctimas, oponiendo al encarnizamiento de la epidemia el celo, el esmero, el estudio concienzudo. ¡Su corazón podrá verter lágrimas, pero su conciencia estará exenta de remordimientos!

Perdone V., mi buen amigo, si mi pluma ha corrido demasiado por este rumbo: volvamos á nuestro primer propósito. Estoy persuadido de que en el cólera enseña la ciencia qué partes padecen, cómo padecen, y qué es preciso hacer para que dejen de padecer. En otros términos: la ciencia enseña en la actualidad á formar un buen diagnóstico y á emplear una terapéutica racional, sancionada por la experiencia y eficaz. En un círculo de agentes terapéuticos ya estudiados, en otras muchas enfermedades, elige el profesor aquellos que mas ha manejado, que mejor conoce; y atendiendo á las consideraciones que nunca pueden perderse de vista, edad, temperamento, etc., etc., proporciona su energía á la intensidad de la dolencia. Entra pues el tratamiento del cólera en el dominio conocido y común del arte, y las evacuaciones sanguíneas generales y locales, el opio en sus diversas preparaciones, los tópicos emolientes, el frío interiormente y el calórico al exterior, los revulsivos cutáneos mas ó menos enérgicos; todos estos medios, cuando se emplean con oportunidad y decisión, dan por resultado en muchas ocasiones el triunfo que anhela el profesor. En otra carta me propongo recorrer y estudiar los agentes terapéuticos enunciados, dejando para la inmediata la cuestión del poder del arte en el tratamiento del cólera. Queda á sus órdenes su afectísimo y buen amigo.

ATAIDE.

#### De las preocupaciones habidas en medicina desde principios del siglo.

Todos los males del hombre proceden de la ignorancia, de los errores y de las preocupaciones.

HOLBACH.

La grande afición que hay en Alemania á meditar sobre abstracciones, es la causa de que este país sea tan fértil en sistemas escéntricos. Mucho mas adelantarian las ciencias en la carrera de la profesion, si los alemanes, en lugar de dedicarse á la invención de ingeniosas teorías, consagraran sus eminentes talentos al conocimiento práctico de las cosas. Así se evitarían las fatales consecuencias que muchas veces han experimentado los pueblos por haber creído encontrar el camino de la dicha entre el bello ideal de los utopistas; pues si bien es cierto que el tribunal de la razón concluye al cabo por condenar aquellas rías hijas solo del ingenio, declarándolas bastardas,

acontece con harta frecuencia que, prevaleciendo algunos especuladores de la seducción que produce en las masas todo lo enfático, original y misterioso, las recojen por herencia para en seguida monopolizar el pensamiento haciéndole servir á sus exclusivas miras. La historia política y literaria de Europa nos ofrece demasiadas pruebas de lo que se acaba de decir, siendo de lamentar que solo tarde y muy á su costa es cuando llega la sociedad á conocer el abuso que se ha hecho de su necia credulidad.

No me propongo ahora examinar las diferentes sectas filosóficas de la escuela alemana, ni deslindar tampoco hasta qué punto sean admisibles: empresa es esta que requeriría una instrucción superior en mucho á la corta que que yo poseo: solo me ocuparé de reproducir los principales delirios, que tal nombre merecen por mas que se envanezan con las ínfulas de la ciencia, con que han soñado los médicos del citado país, y se reconocerá que la medicina es la parte de los conocimientos humanos que mas se presta á la introducción y aclimatación de monstruosas opiniones. Aunque tarea enojosa, tendré forzosamente que citar, en obsequio á la justicia, á los que las hayan inventado ó prohibido, á fin de que no caiga la responsabilidad sobre los profesores de aquella nación que han seguido distinta senda.

La filosofía, base de todos los conocimientos, decide sin duda de las opiniones de los hombres en todas las ciencias; y la medicina ha sido, es y será eternamente una de las que mas de cerca se hallan influidas y dominadas por ella; así es que un sabio ha dicho con mucha razón en estos últimos años, que el que quiera conocer el genio y estado de las ciencias en cualquiera de los siglos, examine y estudie con detenimiento el sistema filosófico dominante de él. Sabido es que á principios del actual las doctrinas materialistas de la escuela francesa cedieron su puesto en el campo de la filosofía, á la de los nuevos espiritualistas alemanes. Este cambio produjo efectivamente á la sociedad el beneficio de separarla del abismo á que la condujera el sensualismo volteriano; pero menester es confesar que la restauración de los buenos principios no tuvo lugar por completo, mediante á que habiéndose promovido una especie de reacción contra aquel, sin duda por la inminencia del peligro, resultó que un estremado idealismo invadió de repente al mundo intelectual creando nuevas teorías no menos falsas y erróneas. Esta filosofía llamada *trascendente* de Kant y Fichte, fué en mal hora aplicada á la medicina por Marcus, Froxler y otros, los cuales desconociendo que en esta ciencia vale mas un hecho que veinte razonamientos sistemáticos, levantaron una secta fundada en los espacios imaginarios, que se distinguía de todas las demas por la oscuridad de su lenguaje y por sus obras, tan variadas de sentido, que no fué posible traducirlas á otro idioma diferente. Baste decir, para obviar pormenores minuciosos, que muchos célebres médicos alemanes, no dejándose alucinar por la novedad y considerándola, por sus errores y escandalosas comparaciones, depresiva de la dignidad de su nación, se apresuraron á declarar en disertaciones, diarios y folletos, que semejante secta debía considerarse como el producto de un verdadero acceso de demencia.

Poco tiempo después Kluger, Welfart, Passavant y otros autores, propusieron como un hilo que debía servir de guía en el ejercicio de la medicina, el *magnetismo animal*, cuyo extraño fenómeno habia sido ya descubierto por Mesmer hacia el año de 1766. Atribuyéndose, pues, á las personas que han caído en este estado de sueño aparente la facultad de reconocer y de curar, ya por medio de las manos, ya por medio de la cubeta magnética, las enfermedades mas ocultas ó que padecen los demas, con tal que se hayan puesto en relacion con ellos, y siendo facilísimo adquirir por cualquiera tan interesante atributo con solo aprender á dar unos *pases*, resultó que aparecieron repentinamente de entre todas las clases de la sociedad multitud de magnetizadores, que mirando como palabras del Evangelio las que se escapaban á sus enfermos durante el somnambulismo, prescribían con imperturbable serenidad los mas extravagantes remedios. Pero no estaba todo en eso: hicieron creer al público los tales nigrománticos que el cambio de los fluidos bastaba para comunicar á la inteligencia mas vulgar una facultad de segunda vista. En la aldeana mas sencilla, dormida con un sueño magnético, no solo se hallaba el don de la tecnología médica, el conocimiento de nuestro organismo y toda la ciencia hipocrática, sino que cambiándose sus dedos en diáfanos lentes, y su estómago en anteojo, se le veía adivinar por un mechón de cabellos el temperamento de un individuo, aunque estuviera á 20 leguas de distancia, leer una carta aplicada á la región epigástrica, y hasta penetrar en el pensamiento y hacerse soberana de los mas recónditos misterios del corazón.

Increíble parece que ideas tan absurdas se fomentaran y sancionaran á principios de un siglo que por su gran movimiento se anunció como el precursor de la civilización y de la felicidad; un siglo que, haciendo alarde de positivista y de despreocupado, llama de continuo con imperiosa voz á todas las instituciones y creencias con el objeto de buscar la razón de todas las cosas; un siglo, en fin, que acusando á los anteriores de excesivamente crédulos, pretende hacerlos responsables de las equivocaciones y errores que han padecido. Pero este hecho, tan cierto como terrible, nos permite establecer que es inútil buscar la causa original de las preocupaciones fuera de nosotros mismos; que el fondo del hombre es quien le condena á ellas; y como el fondo del hombre no cambia jamás, sucederá siempre que aun cuando los esfuerzos de los sabios y de los gobiernos logren desterrar algunas, tocaremos inmediatamente en el peligro de incurrir en otras, confirmándose todos los dias aquello de que la imaginación no se alimenta sino con las ilusiones de los sentidos, y con las esperanzas risueñas y falaces en que fluctúa nuestro corazón, único é inagotable manantial de tan extraños fenómenos.

Concederemos de buen grado que el estado de exaltación presentado por el sistema nervioso y ciertos sentidos durante el somnambulismo, pueda presentar alguna luz en casos escepcionales para descubrir el asiento de las enfermedades y su tratamiento; serán, si se quiere, mas vivas y esquisitas las sensaciones y percepciones de la joven histérica; acaso en un delirio podrá mostrar una elocuencia superior al talento y medios que le sean habituales, de la misma manera que se nota en el *éxtasis* y en todos los casos de exaltación intelectual; pero por exacto que todo esto sea, por seductoras que encontremos las explicaciones de los magnetizadores, ¿habrémos de convenir con ellos en que la verdadera medicina consista en aquel fenómeno? Hoy, que ha caducado ya el magnetismo para ser sustituido por otras extravagancias, ¿no salta á los ojos del mas crédulo la imposibilidad de que por su medio, aplicado al cuerpo humano, se operara tan milagrosa transformación y se pudiera iniciar una persona extraña á la ciencia en los secretos del divino arte de Esculapio? Sin embargo, hubo una época, nada lejana por cierto, en que llegó á encontrarse tan generalizada esta incomprensible utopía, á cundir de tal modo esta inconcebible patraña, que el dudar solamente de ella se reputaba como una manifestación implícita de ignorancia y hasta de mal tono. ¡Tal es el influjo que ejerce sobre la muchedumbre la iniciativa despótica de los autores de sistemas médicos absurdos!

De la alianza de la filosofía natural y del magnetismo animal nació un nuevo sistema, verdadero monstruo conocido con el nombre de medicina mística y mágica del siglo XIX. Para que no se nos tache de exagerados, reproduciremos literalmente lo que acerca de ella dice un sabio escritor contemporáneo. «Los discípulos de esta ciencia »tan ensalzada, cambian nuestro globo terrestre en un »mundo enteramente espiritual, refieren con la mayor »sagra fria verdaderos cuentos de viejas, y nos recuerdan »los bellos tiempos de la astrología. Colocan á Paracelso »en un rango superior á Hipócrates, prestan confianza sin »límites ya á aldeanos, ya á otros que se creen con el poder »de curar las enfermedades por palabras y tocamientos, y »quieren recordar los tiempos de barbarie, ó al menos los »de Garman de Paris, de Gassner etc., etc.» En efecto, individuos de todas clases, seducidos por el relato de maravillosas curaciones, acudían en tropel adonde residían los nuevos curanderos, por lo general campesinos. Ni los desatinados consejos que daban á los enfermos, ni los asquerosos brevajes que les prescribían, ni los tocamientos desusados que practicaban, con perjuicio muchas veces de la moral, fueron bastantes á sustraer por cierto tiempo al público de la dominación de tan sórdido charlatanismo; y si la autoridad no se hubiera apresurado á poner fin á tanto escándalo dictando severas y oportunas medidas, el reinado de la medicina *mística* no solo habria sido de mucha mas duración, sino que su popularidad habria indudablemente traspasado los límites de la Germania.

Ahora bien, sufriendo la humanidad tan costosos escarmientos, ¿por qué ha de admirarse que sean ordinariamente escasas sus creencias médicas, y de que ostente por divisa la de escepticismo? ¿Por qué se han de lamentar los médicos de la prevención y temor con que el público les observa, cuando diariamente está experimentando ese mismo público las funestas consecuencias de sus grandes errores, ó mas bien de su calculado charlatanismo? Pero nó, no es eso lo raro para nosotros: lo incomprensible es esa fé que, á pesar de tan fuertes desengaños, logran inspirar á los pueblos los autores de sistemas médicos absurdos: fé que no puede concebirse sino como una consecuencia natural del descuido con que se mira el conoci-



miento de las obras del hombre; porque, no hay que dudar, de esta ignorancia parten á la vez los extravíos de una necia credulidad y de un extravagante pirronismo.

Retificada apenas la opinion de los errores que habia esparcido esta última secta, apareció en Viena un médico oscuro y sin clientela llamado Samuel Hahnemann, ejerciendo y enseñando con particular elocuencia una medicina enteramente nueva que denominó *homeopática*. Jamás se proclamó ninguna doctrina con tanto entusiasmo ni con mayores pretensiones; jamás hubo novador, si exceptuamos á Mahoma, que impusiera su creencia con mas pasión, con mas arrojo, ni con tanta vanidad y despotismo. «Oid, dijo Hahnemann á los filósofos: una ley general gobierna al mundo físico y al moral; esta ley, presentida en todas las épocas de la historia, tanto por Vds. como por los religionarios, ha sido tambien vislumbrada de muchos médicos; pero todos la habeis concebido como una idea no mas, en tanto que yo, solo yo, he sabido sacarla del mundo de las ideas, para colocarla en el de la realidad. Esta ley es la de la armonía universal, considerada ó nó como preexistente; ley que repugna que la vida humana se conciba ya mas como caminando hácia su ruina entera. El destino, pues, del médico se limita á comprender las armonías que unen al hombre con la naturaleza. Porque es necesario que sepais, que respecto del hombre vivir es su destino; y este en el hombre consiste en guardar armonía cada vez mas con aquellas cosas que no son él mismo, hasta que llegue el día de poseer y contemplar otras armonías.» Hé aquí el principio fundamental de la homeopatía. De esta hipótesis, emitida con tanto énfasis y altisonancia, dedujo Hahnemann la teoría del dinamismo vital, la medicina de los semejantes, la medicina atomística. Este pensamiento le facilitó al célebre reformador curar por el método de los semejantes y hacer dichosos á todos sus semejantes; esto es, curar á un hombre que tiene calentura con aquello que se la ocasionaria sino se la tuviese: *similia similibus*. ¡Estupendo paralogismo! ¡Cuán fácil nos seria demostrar teóricamente la falsedad de esta consecuencia, si ese fuera hoy nuestro propósito! Mas habiendo ya perdido la homeopatía su accion propagandista; disminuyéndose en vez de aumentarse el número de sus prosélitos, al ver que no se siguen haciendo nuevas aplicaciones de su doctrina; arrumbándose las que se hicieron; en una palabra, habiendo caído en desprecio para ser seguida de un pronto olvido, bástenos solamente reproducir algunos de sus mas visibles y palpables errores, para terminar la historia de las preocupaciones habidas en medicina desde principios de este siglo.

Después de establecer Hahnemann que la analogía era la única y esclusiva ley de la naturaleza y de la humanidad, y que en su virtud podia el hombre desnudarse cuando tuviera frio, cubrirse el cuerpo de pieles cuando experimentase calor y curarse las enfermedades con las cosas que las producen semejantes en el sano; añadió, con el misticismo propio de un germánico, que toda la importancia de su descubrimiento no consistia precisamente en eso, sino en dar los medicamentos por partes de millon, pues cuanto menor es la cantidad mayor es el efecto. ¿Se trataba de dar vista á un ciego ó movimiento á un paralítico? pues no se necesitaba para lograr estos maravillosos resultados sino prescribir al enfermo un simple átomo, toda vez que fuera específico, bien preparado y concienzudamente pesado. Con medicamentos así dispuestos, es decir, con estos *entes de razon*, no solo curaban los homeópatas mas pronto y mejor que los demas médicos ilustrados con la experiencia de catorce siglos, sino que (¡raro prodigio!) lograron convencer á las gentes que lo menos era mas y lo mas menos. Semejante paradoja, que reconocerá cualquiera hoy como tal, disipado ya todo género de preocupacion, era hace muy poco tiempo para los enfermos dirigidos por estos mágicos modernos una verdad inconcusa. Los afectados de tenaz pervigilio, aseguraban con la mayor candidez haber dormido dulce y blandamente con la millonésima parte de un grano de belladona; los de pulmonía haberse curado en cinco ó seis horas con igual dosis del acónito; y finalmente, por todas partes se encontraban madres agradecidas que ensalzaban la homeopatía por haberles librado á sus tiernos hijos con simples globulillos del feroz garrotillo, de la maligna escarlata y del funesto tétanos. Si no temiéramos ser prolijos, seguiríamos enumerando todas las enfermedades graves que se curaban con dosis tan atomísticas; pero mediante á que no está lejos la época en que corrian de boca en boca entre nosotros todas estas maravillas, baste lo dicho para recordar el rumbo singular y equivocado que dió á la opinion este último sistema, y dejar tambien establecido que no hay idea, por absurda que quiera suponerse, que no encuentre médicos dispuestos á sostenerla y enfermos que no reusen someterse á su aplicacion.

Pero, ¿en qué consiste, se nos dirá, que personas ilustradas, hombres de carrera, individuos de las clases mas elevadas de la sociedad, se dejen llevar en esta y otras materias de opiniones tan extremadamente ridiculas? Consiste en que ademas de que el fondo del hombre, como dijimos al principio, no cambia jamás, se miran con indiferencia y descuido todas las opiniones y creencias generales: porque para destruirlas, cuando estas son conocidamente dañosas, se necesita emprender una tarea árdua siempre y difícil. Es menester meditar, consultar la esperiencia, poner en ejercicio la razon, aplicarla á la conducta; ocupaciones todas que, fuerza es decirlo, son desconocidas de la mayor parte de los hombres, ó rechazadas por no estar á ellas acostumbrados. Sus pasiones, sus negocios, sus placeres, sus temperamentos, su pereza, sus disposiciones naturales, les impiden la investigacion de la verdad. Les es mas cómodo y breve el dejarse arrastrar por la autoridad, por el ejemplo, por las opiniones recibidas, por los usos establecidos y por la fuerza de los hábitos maquinales. Esta ignorancia les obliga á conceder una fé ciega á los que se abrogan el derecho de pensar por ellos, de disponer de su suerte y de formar la opinion pública. Acostumbrados de este modo á dejarse guiar, se hallan en la imposibilidad de saber á dónde se les lleva, de averiguar si las ideas que se les inspiran son verdaderas ó falsas, útiles ó perjudiciales. Si á esto se agrega que los hombres que están en posicion de influir en el destino de los otros tienen cierta tendencia á abusar de su credulidad, y á que en este engaño se hallan muchas veces extraordinarias ventajas, habremos dado, aunque de paso, la razon del por qué caen y se perpetúan en los mas groseros errores personas de las clases escogidas de la sociedad.

No diremos por esto que semejantes extravíos puedan evitarse: si así pensáramos daríamos una prueba de desconocer los estrechos límites de nuestra inteligencia, incapaz de avanzar un paso hácia la perfeccion sin consagrar muchos al error y á las preocupaciones; pero si deseamos, al reproducir las que ha experimentado la Europa en todo este siglo, que se generalice y establezca como principio, cuán interesante es volver sobre nuestras propias ideas, y ser mas atentos y cuidadosos respecto á las que tienen íntima relacion con nuestra propia vida y salud, que es lo mas apreciado del hombre en la tierra. A no ejercer sobre tan inestimables dones esos sistemas absurdos una nociva influencia, los dejaríamos abandonados á su suerte, puesto que en ningun tiempo ha sido otra sino la de lucir un día, arrebatado al mundo, tiranizar los espíritus y desaparecer en fin para dar lugar á otros tan vanos como ellos.

Santander 10 de enero de 1854.

J. MONS.

#### MEDICINA LEGAL.

¿Tal individuo menor de 15 años tiene discernimiento?

Hé aquí la pregunta, harto vaga por cierto, que una vez se me hizo por el Juzgado de este partido. Digo vaga, porque como todo el mundo sabe, el discernimiento no tiene una medida fija en todos los hombres, ni en uno mismo para todas las cosas. Sea como quiera, pudiendo repetirse igual pregunta por este ó otro tribunal, pareceme conveniente agitar la cuestion, sino para resolverla satisfactoriamente, para que me ilustren sobre ella los que no estén conformes con mis ideas.

Antes creo oportuno, ó mejor dicho necesario, ver en qué ocasiones se pone en tela de juicio el discernimiento de una persona, examinando las disposiciones legales vigentes sobre la materia; cuyo exámen facilitará la resolucion del problema.

**Parte legal.**—Al hablar el código penal vigente de las circunstancias que eximen de responsabilidad criminal, dice: que estará exento de ella «el menor de nueve años y el mayor de nueve y menor de quince, á no ser que haya obrado con discernimiento. El tribunal hará declaracion expresa de este punto para imponerle pena ó declararle irresponsable.»

De esta disposicion legal se deduce, que el presunto reo menor de quince años y mayor de nueve, está tan inmensamente interesado en la calificacion moral de los actos que se le imputan, cuan inmensa es la diferencia entre ser condenado ó absuelto, y que está igualmente interesada la recta administracion de justicia, porque no puede serle indiferente castigar á un inocente ó absolver á un culpable: surgiendo de aqui la cuestion que encabeza este artículo. Veamos, pues, cómo debe contestar el facultativo en el caso de ser consultado de la manera indicada.

**Parte médica.**—Mi opinion (luego manifestaré sus fundamentos) es que debe contestar lo siguiente: 1.º Que no es posible resolver la cuestion planteada de una manera tan general: que la razon é inteligencia del hombre, nula

ó casi nula en las primeras épocas de la vida, pasa por numerosas transiciones hasta llegar á su máximo en cada individuo: que si muchas veces cierto grado de desarrollo en las funciones del entendimiento coinciden con mudanzas físicamente ostensibles en varios órganos, no son estas en manera alguna tan fijas en su aparicion que puedan darnos la exacta y cabal medida de la inteligencia; tanto menos, cuanto que esta inteligencia, aun en igualdad de condiciones orgánicas, es susceptible de modificarse por un sin número de circunstancias inapreciables por el exámen físico: que solo mediante un minucioso análisis de la parte moral del individuo, basado principalmente en el detenido estudio del delito que se imputa, con sus circunstancias accesorias, y atendiendo á todas las que hayan podido modificar el estado de su entendimiento, anticipando ó retardando sus manifestaciones, es como puede llegarse, no sin dificultades, á la solucion del problema en cada caso especial. 2.º Que aun trayendo la cuestion á este terreno, el médico no tiene, para llegar al conocimiento de la interioridad moral de otra persona, mas medio que la induccion resultante de haber apreciado sus actos materiales y exteriores; y que no siendo este medio de su esclusiva posesion, sino que el tribunal que consulta puede practicarle con tanta ventaja por lo menos como el declarante, cree que no es de su competencia el determinar si un acusado tiene ó no discernimiento para determinadas cosas.

**Fundamento de esta opinion.**—En su primer término he dicho que no es posible resolver la cuestion formulada de una manera tan general. Para ello he tenido en cuenta lo que nos dice la fisiología del cerebro sobre la carencia de señales positivas del grado absoluto de discernimiento: ahora digo, que esta cuestion, tal como sirve de epígrafe al presente artículo, nunca debe proponerse al facultativo. El legislador tuvo presente, como no podia menos de suceder el hecho universalmente reconocido de que el discernimiento no es atributo exclusivo de una época de la vida matemáticamente señalada: que su aparicion es variable, y su desenvolvimiento lento, progresivo y modificable; y que habiendo cosas fáciles y difíciles de discernir adaptables á tal ó cual grado de inteligencia, no era posible determinar tampoco la época fija en que podia exigirse al hombre la responsabilidad de sus actos; debiendo por lo mismo señalar un período mas ó menos largo, en que su culpabilidad ó justificacion fuese individualmente declarada por los tribunales. En consecuencia legítima de estas ideas creyó, que entre los nueve y los quince años de edad un mismo individuo podia obrar con la conciencia de sus actos en unas cosas y en otras no; ó al contrario, que dos individuos podian cometer un mismo delito, perfectamente comprendido por el primero y completamente ignorado por el segundo. Por consiguiente, el tribunal no necesita saber qué grados de discernimiento tiene un acusado, sino únicamente si obró con él en el caso especial que es objeto de la acusacion, tenga ó no tenga en los demás el discernimiento que quiera. Así se desprende del texto de la ley.

En el segundo término he dicho, que no es de la competencia del médico la declaracion del discernimiento en un caso dado. Es claro: todo lo que sea juzgar la moralidad de hechos es de exclusiva incumbencia de los tribunales; en atencion á que siendo los delitos el resultado de una accion intencional reprobada por la ley, su calificacion exigirá en todos los casos, sea cual fuere la edad de los acusados, igual exámen de los hechos, para venir á parar por inferencia en su causa moral. Por lo tanto es innecesaria, supérflua por lo menos, la intervencion del médico, mientras no existan condiciones orgánicas ó morbosas íntimamente relacionadas con el estado de facultades intelectuales del procesado.

Resulta de lo espuesto resumiendo: 1.º Que no es posible determinar el grado absoluto de discernimiento de un individuo. 2.º Que segun el texto de la ley nunca debe proponerse al médico esta cuestion. 3.º Que la declaracion del discernimiento en casos especiales corresponde al tribunal, mientras no haya condiciones orgánicas ó morbosas inapreciables por él. Y 4.º Que en los casos ordinarios podrá tan solo exigirse al facultativo informe del acusado bajo su aspecto fisiológico-patológico.

Almadén 12 de enero de 1854.

JUAN FRANCISCO GALLEGU.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

Títulos falsos ó falseados.

Partido de la Carolina.

Los profesores de medicina, cirugía y farmacia que suscriben residentes en el partido judicial de la Carolina, provincia de Jaén, A. L. R. P. de V. M. respetuosamente di-



cen: que tienen entendido que sus dignos compañeros los redactores del BOLETIN DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA y los de la GACETA MÉDICA, tratan de representar al gobierno de V. M. con el objeto de que se cumplan las leyes vigentes sobre la expedición de títulos para ejercer las profesiones de medicina, cirugía y farmacia. Tal esposición la consideran de justicia y por lo mismo acuden á V. M. manifestándole que se adhieren al contenido de ella aceptándola como propia en todas sus partes. Carolina 12 de Diciembre de 1833.—Subdelegado, Benigno Fiscer.—José Fiscer.—Juan Roman.—José Albert.—Francisco de Negro.—Manuel Medina Cano.—Blas de las Peñas.—Juan de la Fuente.—Andrés Martínez Godino.—Diego Serrano.—Manuel de las Peñas.—Celestino Manas.—Antonio Vargas.—Angel Albelá.—José Perez.—Santiago Fiscer.—Gerónimo Sanchez Cano.

Los que suscriben, profesores de medicina, cirugía y farmacia, residentes en la villa de Osuna, con el debido respeto á V. M. esponen: Que están en todo conforme en la solicitud que los redactores del BOLETIN DE MEDICINA y de la GACETA MÉDICA han hecho adhiriéndose en un todo en cuanto en la misma se manifiesta. Dignese V. M. admitir los sentimientos de el mas profundo respeto de los que son vuestros súbditos y leales españoles.—Osuna 16 de enero de 1834.—Antonio Fernandez.—Francisco Bazan.—Manuel Lucena.—José Diaz.—Antonio Chirinos.—Antonio Maria Becerra.—Manuel Galvan.—Diego Montes Bello.—Fernando Luque.—Sebastian Fernandez.—Manuel Galvez.—José Maria Benito.—José Breciano.—Manuel Rambla.—José Menacho.

## Prensa Médica.

### Terapéutica.

#### SOBRE EL USO DEL NITRATO DE PLATA Y EL SULFATO DE COBRE EN LAS OFTALMIAS.

Indistintamente, ó poco menos, recomiendan los autores los colirios formados con estos agentes terapéuticos para el tratamiento de la blefaritis, de la conjuntivitis, de la keratitis, etc.; pero el doctor ROUALT ha querido estudiar bien su acción y descubrir si hay formas de oftalmía en que deba preferirse uno á otro.

Empezando por el nitrato de plata, que ocupa el mas distinguido puesto, hace ver que si bien es grande su eficacia tiene sin embargo límites. Examinando los fenómenos que ocurren cuando se instila en un ojo la disolución de nitrato de plata, prueba que el colirio ocasiona una irritación ligera por el aumento que determina en la secreción de las lágrimas. Aprovecha este hecho como origen de muchas indicaciones terapéuticas. Cuando las inflamaciones de los ojos se tratan por los colirios hay el intento de sustituir á una inflamación morbosa una terapéutica, y se logra tanto mejor el resultado cuanto mas tino hay para proporcionar la intensidad de acción del agente terapéutico á la flegmasia que se combate. De estos principios deduce ROUALT que el nitrato de plata, cuyos efectos son pronto y poco permanentes, ofreciendo analogía con ciertas inflamaciones agudas del ojo, convendrá sobre todo en el tratamiento de estas flegmasias y se le empleará con tanto mejor éxito cuanto mas reciente sea la dolencia. En apoyo de tal doctrina aduce dos observaciones de blefaritis mucosa. Tocante á la fórmula del colirio de nitrato de plata, dice que es variable y debe proporcionarse á la intensidad de la inflamación que se intenta destruir.

Viniendo luego al sulfato de cobre, advierte que los síntomas determinados por la instilación de un colirio que le contenga en los ojos, si bien son los mismos que ocasiona el nitrato de plata, difieren por ser su marcha mas lenta y mayor su tenacidad; cuya lentitud depende tal vez de la descomposición menos rápida del sulfato de cobre.

En resumen: por parte del nitrato de plata, inflamación rápida, superficial y fugaz; y por parte del sulfato de cobre, inflamación mas lenta y mas profunda y mas persistente. Comprendida esta distinción, é igualmente las reglas espuestas para la aplicación del método sustitutivo, es fácil formular la siguiente ley: cuando se trate de una oftalmía antigua que en algun modo tenga ya derecho de domicilio, debe combatirse con tópicos cuya base sea el sulfato de cobre. El P. Debreyne le usa con éxito en todas las blefaritis, las kerato-conjuntivitis, etc., en estado crónico. «No temas al cobre, dice: el cobre es amigo de los ojos como el hierro lo es del estómago.»

Algunas veces, sin embargo, en ciertas oftalmías antiguas, de progreso lento y continuas, que se presentan bajo la forma complexa de conjuntivo-keratitis, no basta la disolución del sulfato de cobre y hay que cauterizar con el medicamento en sustancia. Para esto se vuelven los párpados y se pasa con suavidad por toda su superficie un cristal de sulfato de cobre plano y cortado en bisel, no retirando el cáustico hasta que la mucosa toma un tinte azul. Terminada la operación, se lava bien el ojo y se manda al enfermo que tenga aplicada una esponja mojada en agua fría. La inflamación que sobreviene se disipa á los tres ó cuatro dias, y desde entonces comienza el alivio. Este método es muy seguro y debe inspirar grande confianza. La misma cauterización con el sulfato de cobre constituye, segun ROUALT, el mejor medio contra la blefaritis granulosa.

El colirio de acetato de plomo es útil, en su concepto, para combatir las oftalmías traumáticas.

Dá fin dicho autor al largo artículo que hemos extractado con el siguiente resumen:

1.º El nitrato de plata es hasta el presente el mejor medio terapéutico local contra las oftalmías agudas.

2.º El sulfato de cobre lo es contra las oftalmías crónicas.

3.º Finalmente, el acetato de plomo líquido (1) goza de una acción especial contra todas las oftalmías traumáticas.

#### USO DEL FRESNO COMUN COMO PURGANTE.

Se consideró primeramente al fresno como un agente á propósito para combatir las afecciones gotosas y reumáticas, pero al fin ha quedado reducido á un buen purgante. Mr. Mouchon se ha ocupado en examinar cuáles son las mejores preparaciones farmacéuticas que se deben emplear.—Cree que los extractos preparados con la corteza de este vegetal pueden usarse como antitípicos, y que en este concepto son útiles las siguientes pastillas:

Extracto seco de hojas de fresno.	2 onzas.
Azúcar en polvo.	14 onzas.
Goma tragacanto.	14 onzas.
Azúcar de vainilla.	14 onzas.
Agua de rosas.	1 onza.

Se hace un polvo homogéneo con el extracto, el azúcar de vainilla y el azúcar, y se le convierte en una pasta compacta por medio del mucilago que se forma con la goma y el agua de rosas. Despues se divide la masa en pastillas de 16 granos.

Como purgante es la mejor preparacion la siguiente *limonada de fresno*, tan agradable segun el autor y tan buena como la de citrato de magnesia.

Polvos de hojas de fresno.	de 1 1/2 á 3 onzas.
Agua hirviendo.	1 1/2 libras.
Azúcar.	2 onzas.
Zumo de limon.	1 onza.
Acido tártrico.	14 onzas.
Bicarbonato de sosa.	14 onzas.

Se infunde el polvo de las hojas de fresno en el agua hirviendo, se disuelve el azúcar y se deja enfriar; añádesese entonces el zumo de limon y el ácido tártrico, se cuele, se pone en una botella, se introduce con rapidez el bicarbonato, y se tapa bien.

Esta fórmula es para personas adultas y bien constituidas, debiendo acomodarse la cantidad de hojas de fresno á las condiciones y edad del paciente.

#### TRATAMIENTO DEL TÉTANOS POR EL CLOROFORMO.

El doctor Putégnat (de Lunéville) ha procurado, en un escrito reciente, examinar si es el cloroformo un remedio antitétnico infalible y darle el valor que tiene realmente contra esta afección. Para esto refiere tres observaciones de tétanos traumático seguidas de muerte á pesar del uso del cloroformo, y una de tétanos espontáneo en que dicho agente se empleó sin resultado. Cree Putégnat, en vista de estos hechos, que generalmente se publican los resultados felices y se ocultan los adversos. Pero, en verdad sea dicho, nadie ha considerado al cloroformo como infalible en una dolencia tan difícil de vencer; por manera que el práctico de Lunéville ha querido suponer un gigante para tener el gusto de derribarle.

#### OTRO TRATAMIENTO MAS DE LAS FIEBRES PERIÓDICAS.

Como si no se hubieran multiplicado hasta el infinito los medicamentos que se usan contra las intermitentes, acaba de proponer el doctor Schreiber una disolución del fósforo en aceite de trementina. La dispone de la manera siguiente:

Fósforo.	2 granos.
Acete de trementina.	3 onzas.

Disuélvase, para tomar 15 gotas cada tres horas en un cocimiento de avena.—No solamente considera preferible á las preparaciones de la quina este sucedáneo suyo por la diferencia de precio, sino tambien porque, contra lo que frecuentemente sucede, despues de obtenida la curación no ha visto caso alguno de recaída.

## Prensa Farmacéutica.

### Farmacia.

DE LAS VARIEDADES DEL CLORURO MERCURIOSO USADAS EN MEDICINA: MODO DE DISTINGUIRLAS, Y MANERA DE RECONOCER LAS FALSIFICACIONES DE LOS CALOMELANOS AL VAPOR: POR J. B. DEPAIRE, farmacéutico en Bruselas.

Está reconocida por los prácticos que la actividad del cloruro mercurioso en la economía animal varía segun la preparacion que acostumbra darse á esta sal: de aquí dimana la diferencia establecida entre el mercurio dulce, los calomelanos al vapor y el precipitado blanco. Admitiendo todos los farmacéuticos que esta diferencia en su acción depende del estado molecular del compuesto mercurial, ninguno hasta ahora ha dado á conocer los caracteres distintivos que existen entre el cloruro mercurioso preparado segun los diferentes medios que acostumbran á ponerse en práctica. Semejante vacío hemos intentado subsanar sometiendo á la inspección microscópica las tres variedades de cloruro mercurioso usadas en la medicina, sometiendo á nuestros distinguidos compañeros el resultado de nuestras investigaciones que van precedidas de un medio que permite distinguir el precipitado blanco, el mercurio dulce y los calomelanos, así como el reconocer la pureza de este último medicamento.

El mercurio dulce lavado se obtiene sublimando una mezcla en proporciones definidas, ya de cloruro mercurioso y de mercurio, ya de sulfato mercurioso y de cloruro sódico. De este modo se obtiene una masa blanca, pesada, brillante y cristalina, que se lava en agua despues de pulverizada. El polvo blanco y ligeramente amarillo que resulta de esta manipulación, visto por medio de un micros-

cópio que aumente de 50 á 100 diámetros, parece formado de restos de cristales transparentes, de formas y de dimensiones muy variadas. La preparacion de los calomelanos al vapor difiere esencialmente de la del mercurio dulce por el modo de la pulverización empleada para dividirlo. Mientras que para el mercurio dulce la pulverización es por contusión y trituración, para la de los calomelanos al vapor es por la pulverización llamada por intermedio, el que en algunos casos es el vapor del agua, al paso que en otros, y son los mas frecuentes, lo es el aire atmosférico frío. Los calomelanos al vapor son un polvo blanco, tenue y cristalino. A favor de un lente que aumente de 50 á 100 diámetros, visto por refracción, se vé que es un compuesto de partículas casi opacas, angulosas y regulares, las cuales no tienen el mismo volumen, pero sí se advierte en ellas cierta uniformidad que falta completamente en el mercurio dulce. Examinando con un lente que aumente de 250 á 300 diámetros los calomelanos al vapor, hemos reconocido que existen en el comercio dos variedades de este producto, aun cuando no se pueda averiguar su origen: en una de ellas no se nota mas que las partículas de que se ha hecho mérito; y en la otra se perciben agujas transparentes, prismáticas, terminadas en punta truncada, poco numerosas y con unas dimensiones tan variadas que es imposible marcarlas. No puede atribuirse la presencia de semejantes agujas á que exista en los calomelanos examinados una materia extraña, porque el análisis de este producto manifiesta una gran pureza.

Háse tratado de reproducir estos cristales transparentes, condensando el vapor cloro-mercurial así por el aire frío como por el agua gasificada, pero nada se ha logrado: verdad es que en cada uno de estos experimentos no se ha operado mas que una libra de materia. Con este motivo dice Regnault en su tratado de química: «Cuando se someten grandes masas de calomelanos á la sublimación, frecuentemente se obtienen unos hermosos cristales transparentes en forma de prismas de base cuadrada, y que terminan en octaedros; estos cristales tan notables por el gran poder refrigerante y dispersivo, pertenecen al segundo sistema cristalino.»

Vertiendo en una disolución de nitrato mercurioso del cloro-hídrico ó del cloruro sódico, se obtiene un cloruro mercurioso que se usa en medicina bajo el nombre de precipitado blanco, el cual es un polvo blanco, muy tenue, y que no presenta nada del aspecto cristalino de los calomelanos al vapor. Si se le somete á la inspección microscópica por medio de un lente de 50 á 100 de aumento por refracción, se vé que está formado de partículas esferoidales, infinitamente mas pequeñas que las de los calomelanos al vapor y sin apariencia cristalina, la que tampoco se observa aun cuando nos valgamos de lentes de 500 diámetros de aumento, pero sí se las observa transparentes y aplastadas. Idéntica estructura microscópica presenta el precipitado blanco obtenido por el cloro-hídrico que el formado por el cloruro sódico. Este compuesto mercurial seco se diluye incompletamente en agua; así que conviene, cuando se quiere someterle al microscópio, mezclarle con un poco de alcohol.

Variando la actividad medicamentosa del cloruro mercurioso, segun el proceder que se ha seguido en su preparacion, claro es que en ciertos casos debe marcarse el que se ha usado para obtenerle.

Algunos farmacólogos, aunque en número escaso, creen que la acción energética del precipitado blanco, mayor que la de los calomelanos al vapor, la debe á que aquel retiene algo del clorido hídrico ó del cloruro sódico que entra á formar parte de su preparacion, lo cual le hace un poco soluble. Sin embargo, el examen microscópico, demostro la suma divisibilidad del precipitado blanco, aun comparada con la de los calomelanos al vapor, hace que se rechace semejante opinión y que se admita como la única causa de la actividad medicamentosa del precipitado blanco á la grande tenuidad de sus moléculas; pues en este caso jamás deberá olvidarse la mucha importancia de la divisibilidad de los cuerpos insolubles en la rapidez de las reacciones que ejercen sobre ellos las materias propias para influirlos. Verdad es que los vestigios de clorido hídrico ó de cloruro sódico, que un operador poco diestro deja en el precipitado blanco, deben aumentar su debilidad; pero esta circunstancia no se la puede encontrar sino rara vez, pues los autores prescriben que se lave con el mayor esmero el producto mercurial precipitado, sea por el clorido hídrico, sea por el cloruro sódico.

Las sustancias que acostumbran emplearse para falsificar los calomelanos al vapor, son: el carbonato de plomo, el sulfato, carbonato y fosfato de cal, los huesos calcinados, el sulfato de barita, el almidon y la goma.

Todas estas sustancias pueden reconocerse en los calomelanos con el auxilio del microscópio, aun cuando no entren mas que en una centésima parte; pero no puede determinarse siempre la naturaleza de la materia empleada para adulterarle: lo demas es de una importancia secundaria.

Para conocer la adulteración se echa en un cristalito ennegrecido por la superficie inferior una pequeña cantidad del producto sospechoso; se añade una ó dos gotas de amoniaco líquido, y se diluye la masa perfectamente, cubriendo luego con otro cristal. Examinando por reflexión, se ven las aglomeraciones de cerusa, greda, yeso, fosfato de cal, fragmentos de huesos calcinados, sulfato de barita, goma y glóbulos de almidon, y desprenderse y separarse completamente del fondo pardo negruzco de la mezcla tratada de este modo. Semejante medio, que siempre nos ha dado resultados decisivos, está fundado en la acción que tiene el amoniaco sobre los calomelanos; pues es sabido que este bajo la influencia de aquel se convierte ó transforma en cloruro mercurioso de base de almidon de un pardo negruzco, mientras que las demas sustancias ya citadas con que se sofistica, no cambian nada de color por la acción del álcali volátil.

(1) Acetato de plomo líquido. . . media dracma.  
Agua de rosas. . . . . cuatro onzas.



## PARTE OFICIAL.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaria general.

Se recuerda á los socios que el día 1.º de abril próximo empieza el término de pago del segundo plazo, del dividendo correspondiente al actual semestre, conforme á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, advirtiéndose que los que no hayan abonado el primer plazo pueden satisfacer los dos sin necesidad de la formación de expediente en ninguno de los dos casos, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 25 de marzo de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

## NOTICIA IMPORTANTE.

Hoy podemos comunicar á nuestros lectores, con seguridad de que no serán burladas esta vez sus esperanzas, la fausta nueva de haber sido aprobado el proyecto relativo á la asistencia médica de los pueblos y de los menesterosos, el arreglo de partidos, en una palabra, esperado por tan largo tiempo y con tanta ansia. Pronto verá la luz pública en la *Gaceta*, y probablemente figurará en las columnas del próximo número del *Siglo*.

Las clases médicas deben quedar tanto mas agradecidas al Ministro que ha realizado sus deseos, á la corporacion de quien emana el proyecto y á las distinguidas personas que han procurado su pronto y favorable despacho, cuanto que, en la suposicion de que tenga cabal cumplimiento, basta para colmar las esperanzas que se habían concebido, conciliando los intereses médicos con los intereses, mas preciosos todavía, de la humanidad y con la conveniencia pública.

El *Siglo Médico*, por su parte, ofrece gustoso al Sr. Conde de San Luis, á esa corporacion y á esas personas este sencillo pero sincero y profundo testimonio de agradecimiento.

## Mas riñas médicas.

Ya saben nuestros lectores que se publica en Barcelona un periódico con el título de *La Botica*, el cual defendiendo á su modo lo que llama *intereses materiales de la farmacia*, se halla en pugna con todos los demás periódicos de la ciencia que consideran las doctrinas de aquel como motivo de escándalo y ocasion de ruina y descrédito para la farmacia.

A principios del corriente año ha aparecido en la misma Barcelona otro periódico con el título de *Alianza farmacéutico-médica*, que al inaugurar sus tareas creyó necesario empezar condenando las doctrinas de *La Botica*, y para ello recordar algunos antecedentes y escritos de su director. Este, creyéndose injuriado, en uso de un derecho que nadie puede disputarle, acudió á un juez de paz pidiendo una reparacion. En el juicio de conciliacion celebrado al efecto, el director de la *Alianza* no titubeó en dar al querellante las mas terminantes esplicaciones para asegurarle que su intencion no había sido injuriar á su persona, y si solo el censurar sus escritos y actos profesionales públicos, con lo cual quedó satisfecho el director de *La Botica*. Algunos han visto en la conducta del de la *Alianza* una debilidad vergonzosa y censurable, porque extraviados por las pasiones de la juventud y las preocupaciones que todavía quedan de la edad media, atienden mas á los estímulos de un mal entendido amor propio, que á las prescripciones de la razon y de la justicia. Nosotros por el contrario aplaudimos el noble proceder del señor director de la *Alianza*, porque suponemos que, como todo escritor científico que se respeta á sí mismo y al público á quien se dirige, nunca pudo llevar la intencion deliberada de menoscabar la honra de su contendiente; y siendo esto así, ¿por qué no había de declararlo cuando de ello había necesidad, en un acto y una ocasion prescritos por las leyes? La verdadera virtud en estos casos estriba en la probidad

antes que en una ridicula é impertinente vanidad.—Las cosas no hubieran pasado de aqui y se hubiera evitado todo ulterior escándalo, si el director de *La Botica*, poco generoso sin duda, pero usando de un derecho que la ley le concede, no hubiera publicado el acta del juicio de conciliacion, y ademas no la hubiera encabezado con el inexacto título de *RETRACTACION*. Sentimos tener que insistir en que esto ha sido poco generoso de su parte, porque en el acta misma publicada consta que se *dió por satisfecho sin ulterior progreso*, y eso quiere decir que las cosas no debieran haber pasado mas allá de aquel acto. Ha sido ademas inexacto al calificar con el nombre de *retractacion*, tan humillante para su adversario, una noble y leal esplicacion propia de todo hombre honrado; la cual no significa ciertamente que su autor se retracte de las opiniones científicas y profesionales que había vertido en el escrito denunciado, sino que en ello no tuvo intencion de atacar á la honra del denunciante, cosa á la verdad muy distinta. Este proceder del director de *La Botica* ha producido una reaccion en favor del de la *Alianza*, si hemos de juzgar por el número de comunicaciones que en defensa de este último hemos recibido, y entre ellas se distingue un largo y sentido artículo del doctor CODINACH, cuyas comunicaciones no insertamos, porque tenemos el firme propósito de ocupar lo menos posible nuestras columnas con semejantes polémicas, y de no contribuir á dar ocasion de que se enteren de nuestras miserias las personas extrañas á la profesion.

No nos cansaremos de repetirlo: si queremos ser respetados de los extraños, empecemos por respetarnos á nosotros mismos; no continuemos rebajando la dignidad de la prensa médica con las escandalosas querellas que hasta aqui la han manchado: discutamos con libertad, pero con decoro; con el ardor de la conviccion, pero sin el frenesí de la pasion; disimulemos nuestras flaquezas aunque no sea mas que para ocultarlas á los extraños; no ataquemos nunca á las personas ni intentemos penetrar el sagrado de sus intenciones; no veamos en los escritos ó actos que censuramos mas que un error de entendimiento, pero no un efecto de perversidad del corazon; y así conseguiremos que se vaya estinguendo esa discordia que tanto nos ha perjudicado hasta ahora, y que acabará por perdernos sino tenemos todos los escritores la abnegacion de contribuir, con nuestro lenguaje honesto y decoroso, á arrojarla del seno de las infortunadas clases médicas. Nuestros lectores ya saben que tal es uno de los principales fines que nos hemos propuesto en esta publicacion, y no extrañarán que insistamos en recomendarle siempre que se presente la ocasion.

M. D.

## Sobre la desviacion de la pupila como consecuencia del onanismo.

El Sr. D. Eulogio Lopez Villaluenga nos ha drigido las siguientes juiciosas reflexiones acerca de este punto.

El Sr. Petrequin, en su obra de *Anatomía-médico-quirúrgica y topográfica*, ha establecido un principio demasiado absoluto para abrazarle sin reserva; y que conviene analizar á fin de evitar errores de consideracion. Hé aquí los términos en que le espone.

«La pupila ocupa el centro del iris y de la córnea. En los niños entregados al onanismo señalaré un medio importante para descubrir este pernicioso hábito. Su conocimiento puede ser útil, no solamente á los médicos sino tambien á los directores de colegios. Consiste en la *desviacion de la pupila hacia arriba y un poco adentro*. (Véase C. Barbier, Thésé Montpellier, 1842, núm. 141.)»

El Sr. Petrequin habrá observado bien; pero en mi humilde concepto ha deducido mal: sus consecuencias no me parecen filosóficas.

Esa desviacion de que nos habla, ¿es esclusiva y constante en los que se entregan á los excesos del onanismo? Las simpatías de los órganos genitales con los de la vision ¿podrían darnos razon de este fenómeno? Creo que no. ¿Será efecto de un estado especial de la economia que se nos revela en el ojo por la dilatacion de su pupila? Esto es lo mas probable.

No me detendré en la difícil cuestion de si el iris es de naturaleza muscular, nervioso-muscular, etc.; porque á

nada conduciria en el caso presente su esclarecimiento, así como el de la diferencia de estructura de sus partes, céntrica y periférica, cuya accion, siempre proporcionada, me llevaria únicamente á variaciones de cantidad, alejándome de las de forma á que me refiero. Por otra parte la identidad de tejidos de las partes recíprocas de su mitad superior con las de la inferior (cuya diversidad podria ilustrar mucho en este punto), se halla justificada por el modo regular de contraerse el iris en otras ocasiones, por el silencio de los anatómicos sobre el particular, y hasta si se quiere por la organogenia.

No residiendo, pues, la causa de la desviacion de la pupila en la estructura del iris, preciso se hace, para explicarla, recurrir á la ayuda de un modificador parcial de dicho órgano en circunstancias dadas. Efectivamente, se concibe muy bien que dilatada la pupila de una manera exagerada, pueden aproximarse tanto las dos circunferencias del iris que simile un cordón al rededor y detras de la córnea trasparente. En tal estado, en la vision mas natural (ó de frente) y á una ligera distancia, queda oculta la parte superior de la circunferencia pupilar por el párpado, cuyo borde libre sombrea la interna, merced á una ligerísima conversion de los ojos, sustrayéndola así de la influencia directa de los rayos luminosos que hieren las restantes, obligándolas á contraerse. Esta contraccion, aunque mucho menos perceptible, puede estenderse á las primeras por una especie de traccion ó tal vez por la excitacion irradiada. La desigualdad de contraccion de las diferentes partes del borde libre del iris me parece suficiente para explicar la desviacion de la pupila.

Supuesto que el fenómeno de que se trata sea debido á la dilatacion pupilar y á la accion parcial de la luz, réstame solo hablar de sus causas remotas. ¿El onanismo repetido con frecuencia, es capaz de producir la dilatacion de la pupila? Indudablemente que sí; pues debilitando todos nuestros órganos, seria poco lógico creer que el iris se eximiese de esta debilidad general. Pero la oscuridad, la aplicacion de la belladona, etc., etc., tienen de comun con el onanismo el producir la dilatacion de la pupila. Luego no será muy lógico atribuirle la desviacion exclusivamente.

## Enfermedad epidémica en Luna.

El Sr. D. Angel Gomez de Carrascon, uno de nuestros apreciables suscritores, nos dá estensa noticia de una epidemia de fiebres gastro-catarrales, con síntomas tifoideos algunas veces, que se ha padecido en aquella villa. Vamos á copiar los principales párrafos de su carta:

«Acaba de sufrir esta villa el azote de una afeccion gastro-catarral intensa, que ha reinado epidémicamente por espacio de cerca de cuatro meses, la cual ponía á los sujetos invadidos en el último extremo. Rara ha sido la casa donde se ha entrado que no la hayan ido pasando todos los individuos de la familia unos en pos de otros. La causa productora, á mi parecer, ha sido la falta de abrigo con una atmósfera tan variable como la que en dicha época ha reinado y en un pais tan frio como este, agregado al uso del pan de cebada de que comen la mayor parte, todo debido á la miseria que sufren estos habitantes, despues de cuatro años que no han cogido cosecha; y lo prueba el que no ha invadido á ninguna de las personas medianamente acomodadas. Los síntomas empezaban generalmente por un ligero catarro que al momento se hacia mas intenso, sobreviniendo síntomas gástricos, especialmente en algunos la diarrea; y á mitad del segundo septenario, rara vez al final de él, se presentaba la adinamia, con grande postracion de fuerzas, subdelirio y luego delirio intenso, agravándose la afeccion hasta el punto de que al final del tercer septenario llegaba un dia en que se colocaban en el último extremo, siendo el resultado en casi todos los enfermos, despues de este dia terrible, una especie de resurreccion en que se despejaba su cerebro y empezaban á tomar parte en todo lo que les rodeaba, entrando á los dos ó tres dias en una convalecencia algo larga y trabajosa.

El tratamiento ha sido al principio ligeras evacuaciones sanguíneas, esceptuando los de temperamento nervioso, los eméticos en los que predominaban síntomas biliosos, y despues en el curso de la afeccion, cuando se ponía resquebrajada y árida la lengua, el agua gomosa con el alcohol nítrico en algunos, la limonada sulfúrica abundante y al final los tónicos; haciendo uso desde el momento en que se presentaban los síntomas nerviosos de sinapismos ambulantes y aun vejigatorios, sin que hayan tomado mal carácter las llagas producidas por estos en ninguno de los enfermos, como acostumbra á suceder en fiebres de esta clase tan intensas, y sin que haya habido que lamentar mas pérdida que la de una anciana, que despues de entrar en el período de convalecencia, recayó, sucumbiendo á los ocho dias, y la de otra que padecía un catarro



crónico del pulmón hacia años. Mucho han contribuido á este satisfactorio resultado, las acertadas disposiciones que tomó la Junta de beneficencia de esta villa, socorriendo en cuanto la era posible á los pobres que iban siendo invadidos. La marcha de la enfermedad han sido muy lenta y ofreció la particularidad, en un principio, de haber sido invadido el primero un labrador de unos 35 años; detras de él fueron pasándola todos los de su familia, y mientras tanto iban siendo acometidas casi todas las niñas de la población, encontrándose una vez con treinta y tantas enfermas á un tiempo; despues la fueron trasmitiendo á sus padres etc. No deja de ser particular que no la haya pasado mas que un niño de unos nueve años; verdad es que los que mas desabrigados van son los niños y la mayor parte descalzos. En el día solo me restan ocho ó nueve convalecientes.»

#### Almanaque médico del mes de abril.

Siempre se ha dicho que en esta corte apenas se conoce la primavera: fúndase esto en que por lo general es abril frío, lluvioso y vario, habiendo pocos días en que la atmósfera se presenta despejada: lo comun es verla mas ó menos cargada de ráfagas y nubarrones, que á veces se deshacen en ventisca, lluvias y aun en alguna granizada. Verdad es que el día que se presenta despejado el cielo suele hacer un calor impropio de la estación, y que contrasta notablemente con los otros. Semejantes vicisitudes atmosféricas dan por resultado, que al termómetro de Reaumur tan pronto se le vé á 3° como á 20°; que el barómetro, que generalmente se halla en la variable, oscile entre las 26 pulg. y 26 pulg. y 5 lin.; y que los vientos que mas predominen sean así del tercero como del cuarto cuadrante.

A pesar de estas inconstancias del estado atmosférico, las enfermedades que mas acostumbran reinar en este mes, aunque bastante variadas, no suelen llevar un carácter demasiado grave. Por lo general se siguen presentando, lo mismo que en los últimos de marzo, las dolencias con el carácter catarral, tomando luego el inflamatorio: así es que son harto comunes en los primeros días de abril las toses, las ronqueras y las fluxiones que, abandonadas á sí mismas, descuidadas ó no combatidas bien con los remedios oportunos, pueden llegar á producir con el tiempo males de difícil curación: tambien lo son las calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que toman la forma tifoidea; las intermitentes, cotidianas y erráticas, los reumatismos y los dolores nerviosos: no escasean las irritaciones intestinales, las erisipelas, las anginas y los flujos de sangre, con especialidad las hemotisis en los jóvenes, asicomo en el sexo femenino las metrorragias.

Aunque parezca impropio de la estación, no es raro se presenten algunos casos de dolores de costado, de pulmonías, de inflamaciones del hígado y riñones, y de apoplejias.

Muchas de las dermatoses, entre las que deben contarse los herpes, las pitiriasis, los eczemas y los acnas, suelen adquirir en este mes un incremento extraordinario; así como es muy comun en los niños observarse varios exantemas febriles, entre ellos la viruela, el sarampión y la escarlata.

No hay una época del año en que debamos precavernos mas, sino queremos ser víctimas de alguna de las afecciones que dejamos espuestas, del aire frío y húmedo de las madrugadas y noches, como en la de el presente mes: no debemos aligerarnos de ropa repentinamente y mucho menos estando sudando: procuremos observar un buen régimen dietético, privándonos de ciertas hortalizas, entre ellas de las lechugas y los guisantes.

Finalmente, la perniciosa influencia que ejercen en las afecciones crónicas los temporales varios que segun queda dicho reinan en este mes, hace no sean muy escasas las afecciones que dan aquellas por resultado, lo que acaece igualmente con varias de las agudas, sino se acude á tiempo ó deja de combatirselas con los medios apropiados que aconseja la ciencia y sanciona una sana práctica.

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

##### El cólera en el extranjero.

El cólera morbo parece que no desampara ya fácilmente el país que llega á invadir, manifestando tendencias á una aclimatación que le debilita sin duda alguna, haciéndole perder mucho de su fuerza y gravedad primitivas.

En Londres parece que ha desaparecido; pero en otros puntos de Inglaterra, entre ellos Hunslet y Carrickfergus, siguen manifestándose algunos casos.

Ha hecho estragos recientemente en Kalinkaulish (Irlanda), y ahora acaba de manifestarse en Cork.

Entretanto ha vuelto tambien á sacar la cabeza en Paris, presentándose algunos casos, principalmente en las salas de los hospitales donde antes habian sido asistidos muchos coléricos, cuyo hecho no deja de tener importante significación. En la última semana de que tenemos noticia habian ocurrido en los hospitales 53 casos, quedando en ellos el día 15 del presente mes 49 enfermos acometidos del mal.

Todavía continuaba en la capital de Rusia: hasta el 1.º de febrero habian enfermado de ella en San Petersburgo 14,854 personas; de las que fallecieron 6076.

##### El cólera morbo en Galicia.

Puede muy bien decirse que la epidemia va de remate en la provincia de Pontevedra, á la cual se ha limitado hasta el día. Sin embargo, el día 15 hubo 1 invadido en Cambados, 1 en Grove y 2 en Redondela; el 16 hubo 3 en Grove, 2 en Caldas y 1 en Redondela; el 18 hubo 2 en Cesantes.

Todo parece indicar que la epidemia se estingue; mas sin embargo, bueno es vivir prevenidos, no acontezca una recrudescencia y de pronto adquiera estension y un carácter mas grave.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**— Si exceptuamos la madrugada del viernes, en todas las restantes de la última semana amaneció el cielo nublado, con lo que suele decirse, si bien con impropiedad, aparato de lluvia (densos nubarrones) y viento Sur; pero saltando este en el centro del día al Nord-este, que es el que hace tiempo predomina, los disipaba, llegando á ponerse los días claros y serenos, aunque algunas tardes aparecian celajes y ráfagas. Las columnas termométrica y barométrica se las ha observado al mismo grado y presión que en las precedentes semanas, si bien el barómetro continúa en la variable y con cierta inclinación á la lluvia.

Como efecto de la gran sequía continúan reinando las calenturas gástricas, inflamatorias y varias afecciones tifoideas. Hemos visto, y por otra parte es digno de notarse, en algunas personas dadas á las bebidas alcohólicas, el delirium tremens; enfermedad que á pesar de su gravedad ó importancia, se ha vencido bien con el acetato de amoniaco auxiliado á pequeñas dosis con el extracto gomoso de opio y el alcanfor. Continúan reinando las intermitentes erráticas y tercianas, los reumatismos, las irritaciones de las membranas mucosas y serosas, las anginas, las erupciones herpéticas y variolosas, y algunas flemasias de los órganos parenquimatosos. La mortandad habida en esta semana es poco mas ó menos la misma que acostumbraba haber por este tiempo.

**Congratulación.** Los homeópatas manifiestan la mas deliciosa fruición trasladando sendos artículos de su apreciable colega el *Heraldo médico*, que suele copiar ademas las sesiones de sus sociedades y prestarles otros buenos servicios.—En el último número de los *Anales de la medicina homeopática* se transcribe uno dirigido por don José Alarcon y Salcedo desde Alcabón, en que comunica la observación de una *tisis tuberculosa curada homeopáticamente*.—Sepan nuestros compañeros para en adelante, que cuando tengan enfermos de tisis, con tubérculos reblandecidos, cavernas y demas menudencias, no tienen mas que recurrir al *estano* y al *carbon vegetal*, como lo hizo el Sr. Alarcon, usando primero la dilución 30 luego la 1,000, y en fin la 1500. Con esto comienzan inmediatamente á caer todos los síntomas, y el alivio sigue con admirable rapidez. ¡La tisis se cura ya mejor que un ligero catarro! ¡Oh prodigio de estos tiempos!

**Tribunal de oposiciones.** El nombrado para las que van á efectuarse á una cátedra de botánica aplicada á la farmacia, que hay vacante en la universidad de Granada, se compone de los señores D. José Martínez de Leon, D. José Camps y Camps, D. Diego Genaro Lletget, D. Vicente Cutanda, D. Patricio Salazar y D. Pedro Calvo Asensio. Parece que los señores Leon, Camps y Lletget han hecho dimisión, y que el Sr. Calvo Asensio no podrá asistir por hallarse enfermo.

**Terminados los ejercicios de oposicion para proveer la cátedra de partos, enfermedades de mugeres y niños que hay vacante en la universidad de Santiago,** ha obtenido el primer lugar en la propuesta D. José Andrey, que figuró en segundo lugar en la que se hizo poco hace para patología quirúrgica y operaciones de la universidad de Granada.

**Se nos ruega la insercion de la siguiente advertencia:** «La villa de San Vicente de la Sonsierra (Logroño) tiene contratados por seis años titulares de medicina, cirugía y farmacia, que disfrutan del mejor concepto. Sin embargo, algunos vecinos quieren ajustar un médico-cirujano acaso para sostener bajo su sombra, y á espensas de su honra, cierta division que hay en el pueblo, que ha sido causa de que se retire de allí otro facultativo cansado de luchar sin conseguir el resultado que le indicaron. Sirva de aviso á los que puedan pretender para que no se dejen alucinar por promesas quíen sabe si ilusorias.—Hé aquí un cuadro acabado de nuestras miserias médicas.»

**Empresa laudable.** Las sociedades médicas de distrito que hay en Paris han adoptado una disposición que convendría imitar en Madrid y en toda España, si no hubiera motivo para presumir que de pretension semejante obtendríamos muy escaso fruto. Es ese acertado acuerdo de nombrar delegados para solicitar del gobierno medidas represivas del charlatanismo. Un periódico advierte con razon, que para destruir el charlatanismo conviene herirle bajo todas sus formas... No hay duda: basta bajo sus formas académicas. Hay charlatanes en todas partes y bajo formas muy diversas, lo mismo en Francia que en España y en todos los países. ¿Cuándo

desaparecerá en nuestro país el charlatanismo de las muestras, de los anuncios en los periódicos, de las papeletas arrojadas por debajo de las puertas, de los remedios secretos y de la asistencia de médico y botica por una peseta?

**Por disposicion del Gobierno francés se distribuirán anualmente en la Facultad de medicina de Montpellier cuatro premios, uno para cada año de los que abraza la carrera.** Estos premios serán del valor de 125 francos para los tres primeros años y de 500 para el último; consistirán en medallas y libros, y serán ganados por oposición.

**Premio merecido y oportuno.** El Emperador de los franceses, cuando visitó dias pasados el nuevo hospital de los Niños (Santa Margarita), concedió la cruz de caballeros de la legión de honor á los señores Marjolin y Legendre.—¿Cuándo se ha visto premiado de esta manera en España ningun práctico de nuestros hospitales?

**En todas partes cuecen habas.**—Todo un doctor ha dado á conocer en los periódicos médicos franceses un nuevo tratamiento de las verrugas, que conocen nuestras viejas y nuestros pastores, frotar con sangre mēstrua dos veces al día la piel cubierta por aquellas. Lástima dá el ver estas cosas insertas en los periódicos de nuestros tiempos.

**Inauguración de un hospital.** El hospital Lariboisiere, que primero se llamó de Luis Felipe y luego de la República, fué abierto, segun los periódicos de Paris, el 13 del actual, sin ceremonial de ningun género. Todavía no son admitidos los enfermos mas que en algunas salas mientras se habilitan las otras.

En 1844 se resolvió fundar este hospital-modelo, en los terrenos que ocupaba el antiguo cercado de San Lazaro. El 12 de mayo de 1845 fueron aprobados por la administración municipal los planos que formó M. Marchebens, arquitecto del Gobierno, y el año siguiente empezaron los trabajos con un crédito de 2,600,000 francos. Despues legó para seguir las obras 2,000,000 madama Lariboisiere, cuyo nombre lleva. La arquitectura de este hospital es sencilla pero muy apropiada á su destino: compónese de cinco grandes pabellones de dos pisos, orientados de E. á O. y enteramente aislados unos de otros.

**El día 13 del corriente se celebró en la Iglesia de San Sulpicio de Paris, el aniversario de la muerte de Orfila.**

**Enseñanza en Portugal.** El Sr. Oliveira y Pimentel, diputado en aquella cámara y catedrático de química en la escuela politecnica, ha presentado un proyecto de instruccion superior en el seno de dicha asamblea.—Conforme á él, solamente habria enseñanza de ciencias médicas en Lisboa y en Oporto; en la primera de estas capitales una facultad de medicina y cirugía, y en la segunda una escuela subsidiaria. Tambien habria escuelas de farmacia en las mismas poblaciones.—Segun este proyecto, los alumnos que completasen la carrera en Lisboa recibirán el grado de doctor, y los que la hubiesen hecho en la escuela secundaria de Oporto, ó hubiesen estudiado tan solo los tres años primeros en Lisboa, serian licenciados que ejercerian solamente donde no hubiera doctores ó médicos y cirujanos de las actuales escuelas. Es decir, que el Sr. Oliveira y Pimentel intenta establecer dos clases de facultativos.

**Donde las dan las toman.** En los Estados Unidos se ha establecido la costumbre, cuando no sale bien una operacion, de exigir una indemnización al cirujano que la ha ejecutado. No podia menos de suceder á esta costumbre de los enfermos otra de los prácticos, que les pusiera á cubierto de tales reclamaciones. Uno de los mas distinguidos, el doctor Josiah Crosby, llamado recientemente para reducir una fractura, se ha negado á hacerlo hasta que el enfermo se comprometió por escrito á no perseguirle en el caso de no quedar bien.

**Un práctico americano indica como poderoso específico contra el dolor de muelas, la disolución de goma copal en cloroformo.** Se lava la caries con ella y se introduce una bolita de algodón empapada en el líquido. El dolor desaparece como por encanto.

#### VACANTES.

Se halla vacante el partido de médico-cirujano de Casa de Ucada, cuya plaza está dotada con 4,500 reales anuales que paga por trimestres el ayuntamiento, sin otra contribucion que la del subsidio. Se admiten solicitudes por el término de un mes, y se proveerá el 24 de junio próximo.

—Lo está igualmente la plaza de cirujano en la villa de Ochanduri, partido judicial de Haro, cuya dotacion consiste en ochenta fanegas de trigo de buena calidad pagadas por el ayuntamiento en el mes de setiembre de cada año. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento antes del día 12 de abril.

—Está vacante la plaza de médico titular de Ilana, de 460 vecinos, provincia de Guadalajara, partido de Pastrana; su dotacion 5,500 rs. pagados por el ayuntamiento por tercios vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento, dentro de veinte dias, advirtiéndole hay cirujano pagado en la misma forma.

Así mismo se desea un farmacéutico que á partido abierto establezca su botica en dicho pueblo, el que se halla sin dicho profesor por haber mudado el que habia su residencia á otro punto.

—Se vende una botica en un pueblo de carretera, distante tres leguas de esta corte. Darán razon de los pormenores en la calle de Jacometrezo, núm. 53, cuarto tercero, por la mañana de nueve á diez, y por la tarde de cuatro á seis.

—Se traspasa una botica bien acreditada en un punto céntrico de esta corte, con permiso del casero y sin aumento de alquiler, por necesitar su dueño la variación de clima por falta de salud. Darán razon en la drogueria plazuela de Anton Martin, núm. 12, casa de D. Joaquin Serrano.

MADRID: 1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.